

COMPLEJIDAD, COHESION Y VIDA DE UN MOVIMIENTO URBANO POPULAR: LA ASAMBLEA DE BARRIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

*Kenneth Federico Greene**

Introducción

Una y otra vez, los estudiosos de los movimientos urbano populares, observan cómo las organizaciones crecen y se diversifican, causando tensiones internas y amenazas a la eficacia del movimiento; algunas organizaciones finalmente se colapsan.¹ Con frecuencia, los movimientos se establecen en un área y rápidamente se extienden a otra, antes de consolidar su posición. Esta expansión, por lo general, sigue una trayectoria que va de los objetivos socioeconómicos y culturales a las aspiraciones políticas (Castells, 1983; Cuéllar, 1993; Escobar y Alvarez, 1992; Foweraker y Craig, 1990; Ramírez Sáiz, 1992; Zermeno y Cuevas, 1990). El proceso de crecimiento y diversificación del movimiento está marcado por las continuas tensiones internas, negociaciones, jugadas de fuerza y conciliaciones entre los dirigentes, los cuadros medios y la base. Cuando las tensiones aumentan, la cohesión del movimiento se ve amenazada. A su vez, una falta de cohesión amenaza el logro de los objetivos del movimiento. Las relaciones internas afecta fuertemente al carácter y a la dirección del movimiento.

Otro factor importante es la postura del Estado y su relación con los movimientos sociales. La mayor o menor receptividad de las instancias gubernamentales tiene un claro impacto sobre el carácter y la dirección de los movimientos. La relación entre el Estado y el movimiento se define en primera instancia al nivel de instituciones gubernamentales que son capaces de abrir o cerrar el acceso a bienes y servicios. La postura del Estado puede ayudar a legitimar o deslegitimar a la dirigencia del movimiento, intentar dividir grupos o corrientes dentro del movimiento, o crear organizaciones paralelas destinadas a apoderarse de la base social del otro.

En el presente trabajo intentaremos esbozar la expansión y diversificación de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México (AB) a través de sus primeros seis años, poniendo particular atención en los cambios en su estructura interna, el rol de los cuadros medios, la creciente diferenciación de las necesidades de las organizaciones afiliadas, y el balance entre los objetivos socioeconómicos y los políticos. Este artículo combina un recuento histórico del desarrollo del aparato organizativo del movimiento y la diversificación de sus objetivos, con un análisis de los procesos internos paralelos. Tales procesos causaban y reaccionaban a tales cambios. La AB ha representado un movimiento importante para sus miembros y,

*Sociólogo e investigador urbano, San Francisco, California, Estados Unidos de América.

a través de la movilización continua e innovadora, también ha sido un paso más en el desarrollo de los movimientos urbano populares en México. Sin embargo, ha recibido poca atención académica y casi ninguna después de 1988.² Con el análisis siguiente intento: 1) mostrar las causas, características y efectos de las tensiones internas durante el crecimiento del movimiento; 2) sugerir que este abanico de variables internas -unas naturales, otras creadas- fuertemente influyen en el desarrollo del movimiento y, por extensión, juegan un papel en la expansión y reflujo general de la protesta urbana; 3) demostrar la naturaleza sensitiva y compleja de la cohesión interna del movimiento y sus fuertes efectos respecto a los objetivos del movimiento; y 4) efectuar un análisis objetivo del movimiento que sea útil para las organizaciones urbano populares en la toma de decisiones futuras.

La AB nace en abril de 1987 con una amplia membresía y una demanda primaria de carácter socioeconómico relacionada al financiamiento y construcción de vivienda. Las raíces de objetivos más amplios ya estaban presentes en su discurso; sin embargo, aún no estaban totalmente articuladas ni actuantes. Durante los primeros cinco años de su existencia, la AB creció, sus objetivos se diversificaron y, paralelamente, las tensiones internas aumentaron. Los cambios en la estructura organizativa son un producto y un resultado de la diversificación del movimiento, a la vez que demuestran el crecimiento del movimiento a través de la expansión y son utilizados como método para suavizar tensiones internas. A principios de 1993 estas tensiones llegaron a un punto culminante y el movimiento se dividió en dos. Nuestro argumento es que las tensiones internas aumentaron y finalmente la AB se dividió debido a su propia diversificación interna, su ingreso a la política partidaria e institucional, así como al rol de los cuadros medios. Aunque la relación entre el Estado y la AB creó ciertos requisitos y limitaciones para la AB en cada etapa de su desarrollo, esta relación resulta secundaria para comprender su trayectoria. Mientras las instituciones gubernamentales de vivienda y servicios facilitaron u obstaculizaron relativamente el acceso a dichos beneficios, la AB continuó creciendo y diversificándose.

Para el propósito de este artículo, describiremos cuatro etapas principales en el crecimiento de la AB: 1) abril 4 de 1987 a principios de 1988; 2) principios a finales de 1988; 3) finales de 1988 a finales de 1991; y, 4) finales de 1991 a principios de 1993. Personalmente dirigí la investigación directa y la observación participante durante la tercera etapa, de septiembre de 1990 a abril de 1991 y durante septiembre de 1992. La información sobre la cuarta etapa fue reunida durante una corta estancia en la Ciudad de México en los meses de mayo y junio de 1993. No presentamos datos estadísticos sobre la cuarta etapa. Con una descripción ilustramos los resultados de las tensiones generadas en las primeras tres etapas.

Etapas 1: Abril 4 de 1987 a principios de 1988

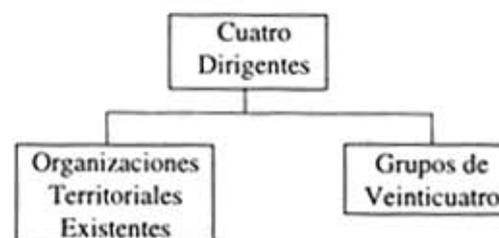
La AB se constituyó oficialmente durante una asamblea de aproximadamente 4 mil residentes, representantes de cerca de

280 colonias de la Ciudad de México, el 4 de abril de 1987. El objetivo primario del movimiento fue el financiamiento y construcción de "vivienda accesible y digna" para todos los ciudadanos. En la vanguardia estaban cuatro grupos del centro de la Ciudad previamente organizados y sus cuatro dirigentes. Casi inmediatamente la AB contó con aproximadamente 10 mil miembros, la mayoría de los cuales se afiliaron a ella sin ser miembros de una organización vecinal local. Con la intención de crear una estructura interna ágil y apta para permitir el flujo de información y la movilización rápida, los cuatro dirigentes centrales formaron un grupo de dirigentes intermedios (cuadros medios). Los miembros de base fueron divididos en grupos, básicamente de acuerdo a sus necesidades de vivienda y a la institución financiera de vivienda del Estado a la que cada uno hubiera acudido como solicitante. Más allá de las cuatro organizaciones originales y de las ya existentes, los miembros no fueron divididos por territorio. Los cuadros medios de cada grupo funcionaron no tanto como representantes con poder, sino como mensajeros de las decisiones tomadas por los dirigentes de la AB.

En el transcurso de dos meses, los miembros fueron subdivididos en grupos de 24, fundamentalmente para realizar la primera tarea de la AB: identificar lotes baldíos en el centro de la Ciudad. Cada uno de los grupos de 24 tenía un cuadro medio.

La primera estructura interna de la AB fue como sigue:

Diagrama I
Estructura organizativa de la AB — 1987³



Cada uno de los dirigentes de la AB posee una larga historia de militancia en organizaciones vecinales y en tendencias políticas de la izquierda principalmente en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y en Punto Crítico. Ellos desempeñaron un papel central en la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD), organización que en muchos sentidos fue el antecedente de la AB (para una buena descripción, ver Massolo, 1986). La CUD fue muy eficaz en la consecución de sus metas y, por consiguiente, los cuatro dirigentes de la AB fueron considerados como interlocutores efectivos de las instancias gubernamentales. Sus habilidades tuvieron una estima tan elevada que Angélica Cuéllar (1993) cree que ellos gozaron de una "autoridad moral" durante esta etapa del movimiento. De hecho, con frecuencia se referían a ellos como a "los cuatro fantásticos". Gozaron de una relación directa y fluida con las organizaciones afiliadas y los participantes en el movimiento. El grado de personalismo engendrado en la relación entre los

dirigentes y la base durante esta etapa, prevalecería en las subsiguientes etapas del movimiento. Aunque había la membresía fue amplia, sus demandas fueron fácilmente canalizados durante esta etapa. El hecho de que gestionaron ante un número reducido de instrucciones oficiales, permitió a los dirigentes mantener el control virtualmente sobre casi todas las negociaciones, movilizaciones y decisiones.

Etapas II: De principios a finales de 1988

Hacia principios de 1988, poco antes de haberse cumplido un año de su creación, la AB había empezado a establecerse como un interlocutor eficaz de las instituciones del Estado financieras de vivienda y los ciudadanos solicitantes de ésta. Varios créditos habían sido contratados y muchos otros estaban en negociación (ver Cuadro II). La construcción de vivienda nueva se inició en distintas zonas de la ciudad, así como proyectos de renovación en la zona central. La AB efectuó un censo de lotes baldíos en el centro de la Ciudad. Los cuatro dirigentes establecieron fuertes relaciones de trabajo con varias agencias de vivienda tanto de carácter local como federal, así como con el Departamento del Distrito Federal. En gran medida debido a la presión ejercida por la AB, fue creada Casa Propia (Ficapro) para ayudar a los residentes de viviendas con renta congelada a comprar su propia casa. Fue creado entonces Superbarrio, el super-héroe enmascarado y símbolo de la AB. Se llevaron a cabo más de 35 marchas y otro tipo de actividades. Se establecieron varias alianzas con organizaciones como la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), Coordinadora de Luchas Urbanas (CLU), Coordinadora Unica de Damnificados (CUD), Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur (CPCS) y Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Además, las cuatro organizaciones territoriales originales continuaron fortaleciendo sus posiciones en sus respectivas comunidades y ampliaron sus objetivos. Todo esto significó que la AB era un vigoroso movimiento popular en la Ciudad de México, reconocido en muchos barrios y colonias, varias agencias gubernamentales y por otros movimientos urbano populares.

Como ya lo mencionamos, cada uno de los cuatro dirigentes poseía una rica historia de militancia en organizaciones y partidos radicales y de oposición, incluyendo corrientes políticas nacionales. A principios de 1988, la política de oposición se encauzó principalmente a través del Frente Democrático Nacional (FDN). La AB y sus dirigentes fueron el primer movimiento urbano que apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del FDN a la presidencia de la República. Además, la AB postuló candidatos a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF) en 11 distritos, y a Superbarrio para la presidencia de la República.⁴

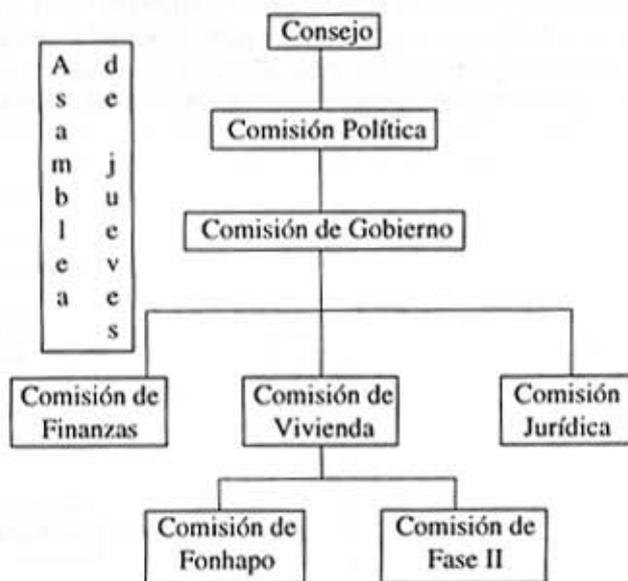
La AB no se lanzó sólo al campo de la política. Las elecciones federales de 1988 representaron un período de amplias movilizaciones políticas de una gran variedad de grupos a través de toda la Ciudad. Las alianzas comenzaron a tomar forma. Dentro de las alianzas más importantes que realizó la AB están aquellas con grupos estudiantiles y varias

tendencias políticas. En efecto, al estar entre los primeros en apoyar a Cárdenas y al FDN, la AB pudo subirse a la ola de la movilización social y política de 1988, dando la bienvenida a nuevas alianzas y nuevos miembros al nivel de base y cuadro medio. Simultáneamente, los miembros con cierta antigüedad en la AB adquirieron un grado mayor de politización.⁵

Como grupo, muchos de los cuadros medios que eran nuevos en la AB en 1988 eran distintos a aquellos previamente afiliados al movimiento. En conjunto, eran más jóvenes, tenían menos problemas relacionados con la vivienda y estaban más politizados. Al paso de los años siguientes, como resultado de la expansión y diversificación del movimiento, dos tipos de cuadros medios empezaron a adquirir un perfil más claro (descrito más abajo).

Al final de 1988 la AB adoptó una estructura organizativa más definida. Los cuatro dirigentes se incorporaron a la Comisión Política y la estructura anterior fue ampliada:

Diagrama II
Estructura organizativa de la AB — 1988



(Ver Apéndice A para una descripción de cada comisión).

La nueva estructura muestra un incremento de la definición organizativa, canales específicos para la toma de decisiones, y una estrategia definida. Fueron creadas comisiones para ejercer presión sobre determinadas instituciones gubernamentales y para idear estrategias y acciones encaminadas a asegurar el financiamiento y la construcción de vivienda. Fueron definidos los espacios para la toma de decisiones así como los canales de acceso a esos espacios. La Comisión Política formalmente se autodefinió como una instancia cerrada. La Comisión de Gobierno fue creada como un espacio para dar voz a los cuadros medios en los asuntos cotidianos del movimiento. Finalmente, la Asamblea de los Jueves creó un espacio de movilización semanal que ayudó a mantener la agilidad y cohesión general del movimiento.

Etapa III. De finales de 1988 a principios de 1991

Durante este periodo, las organizaciones territoriales de la AB profundizaron su presencia en el Centro de la Ciudad y se fundaron proyectos de vivienda en otras áreas geográficas. Además, la AB amplió sus objetivos socioeconómicos e incrementó su penetración en el campo político. A pesar de un éxito decreciente en el acceso a financiamiento para vivienda, la AB continuó su diversificación (ver Cuadro III).

A medida que la coyuntura electoral de 1988 llegaba a su fin, el movimiento retornó a muchos de los objetivos planteados durante su primera etapa. La tercera estructura organizativa de la AB fue adoptada al principio de la tercera etapa. En ella se muestra la ampliación de los objetivos, la intención de profundizar su presencia en comunidades organizadas e integradas a la AB, y de continuar la presión sobre el gobierno para lograr la construcción de vivienda.

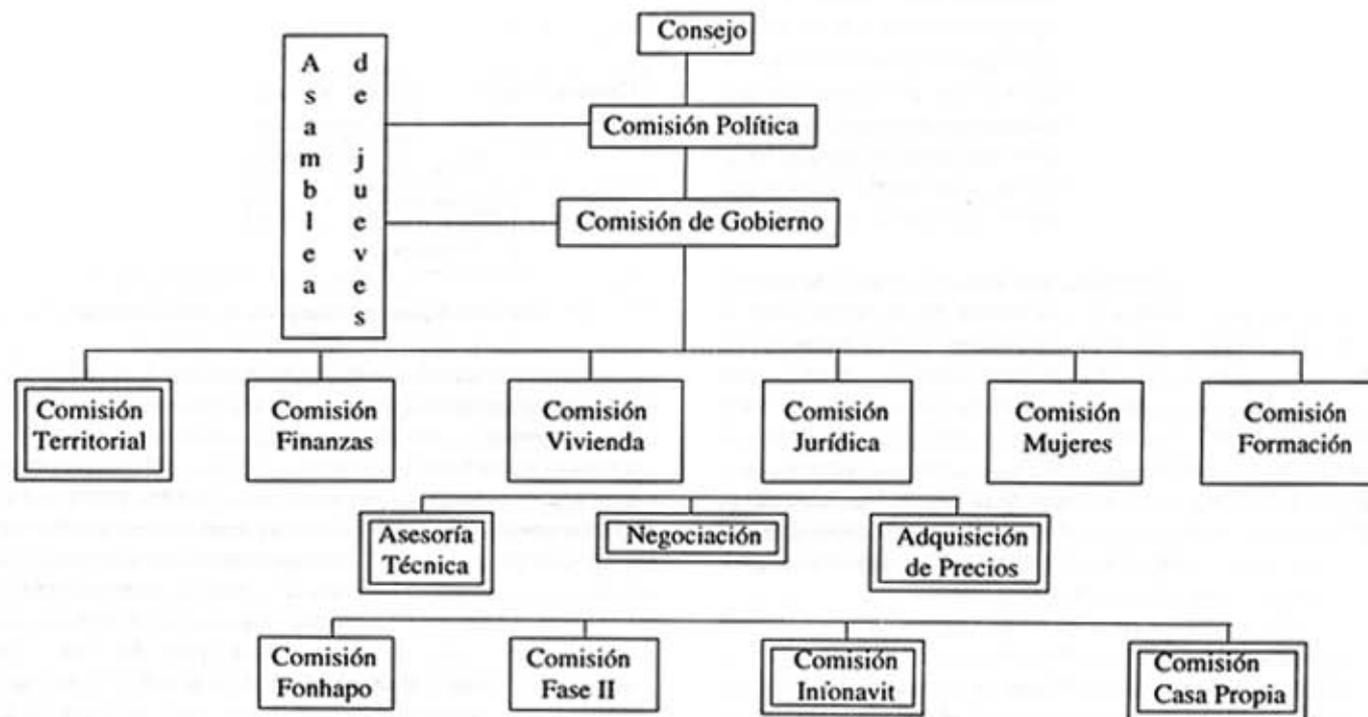
A través de acciones específicas, cada comisión trabajó para lograr una fuerte presencia de la AB en varias zonas de la Ciudad y un crecimiento continuo. La Comisión Territorial ayudó a promover las organizaciones territoriales de la AB. La Comisión de Mujeres creó un espacio para la discusión, acción y reflexión respecto a asuntos que afectan a las mujeres. Las nuevas comisiones orientadas a cuestiones de vivienda fomen-

taron la gestión directa de la AB con las instituciones del Estado financieras de vivienda. La Comisión de Formación representó un paso más hacia el fortalecimiento del perfil organizativo de la AB. Esta comisión se dedicó a la educación de los miembros de base y cuadros medios, así como a difundir información. La AB no obligaba a sus miembros a aliarse a un partido o tendencia política específica; sin embargo, esta comisión funcionó como un canal o oficial que educaba e informaba a los miembros, ciertamente influyendo sobre sus ideas y concepciones.

El número de miembros probablemente disminuyó un poco durante la tercera etapa. Después de la amplia movilización de 1988 y los primeros éxitos de la AB, algo de la "magia" inicial se esfumó. Algunos miembros descubrieron que sus demandas no serían atendidas tan fácil o rápidamente y no estaban dispuestos a participar en una lucha de largo plazo. Sin embargo, así como algunos miembros abandonaron la AB, otros se incorporaron.

En esta etapa muchos de los nuevos miembros llegaron a la AB por la vía de organizaciones ya constituidas o en proceso de formación. Sobre esto, existen tres explicaciones posibles. Primera, las cuatro organizaciones vecinales originales de la AB tendieron a convertirse en "islas" y a circunscribir su accionar a un determinado espacio geográfico (su barrio), lo que limitaba la integración individual. Segunda, al convertirse

Diagrama III
Estructura Organizativa
de la AB — 1989-1990



(==== : nueva comisión o estructura)
(Ver Apéndice A para una descripción de cada comisión.)

la AB en interlocutor efectivo de las instituciones del Estado financieras de vivienda, atrajo a grupos de solicitantes de vivienda ya organizados o en proceso de constitución. Tercera, cuanto más se estructuró internamente la AB, adquirió una orientación más organizativa. Durante la primera etapa hubo una integración masiva de miembros individuales a través de un esfuerzo general, por ejemplo, la AB levantó un censo de residentes solicitantes de vivienda en toda la Ciudad. Durante la tercera etapa, el crecimiento fue mayoritariamente llevado a cabo por la Comisión Política, mediante alianzas y contactos personales con los grupos existentes o en proceso de formación.

Organizaciones territoriales

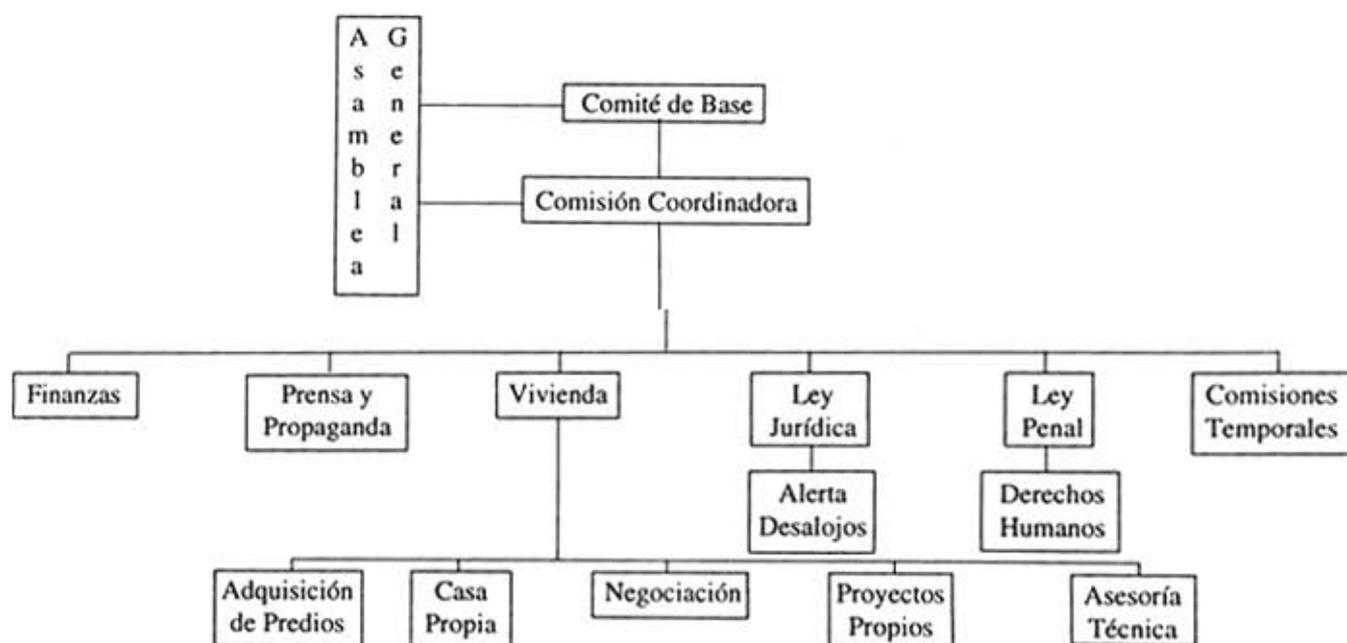
Las cuatro organizaciones territoriales originales, profundizaron su presencia en el centro de la Ciudad. Cada organización está fuertemente influida por la identidad y las necesidades locales. Los grupos están localizados en barrios tradicionalmente combativos y bien organizados: Guerrero, Morelos, El Centro, y Pensil.⁶ Incluso los nombres de estas organizaciones son significativos: Comité de Defensa del Barrio "Emiliano Zapata" (CDB-EZ), y Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (CLIC). Concepciones tales como "defensa" y "lucha", así como la identificación con figuras revolucionarias, proporcionan al colectivo un sentimiento de combatividad y orgullo.

Cada grupo aumentó sus objetivos para abarcar las diversas necesidades de la comunidad. Algunas de estas metas son:

disminuir el número de desalojos en el barrio; conseguir créditos del gobierno para rehabilitar vecindades en mal estado y para que los inquilinos compren sus casas; brindar orientación judicial y penal, así como ayudar a residentes en caso de ser arrestados; defender los tradicionales mercados populares contra las grandes cadenas de supermercados, apoyar a los niños de la calle; educar sobre el SIDA y distribuir condones; promover la participación electoral y, menos oficialmente, afiliarse al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Los vecinos comenzaron a postular candidatos para presidentes de colonias.⁷ Comenzó un proceso de educación interna. A medida que las necesidades crecieron, algunos miembros se especializaron en aspectos legales y gestión de vivienda. Por ejemplo, una ama de casa es ahora la principal gestora de la AB para el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo); un carpintero es experto en cuestiones jurídicas relacionadas con desalojos y otros asuntos inquilinarios; un camionero jubilado es especialista en derecho penal y derechos humanos (observación participante y entrevistas, 1990-91). La mayoría de los objetivos de las organizaciones territoriales tienen que ver tanto con el apoyo al avance comunitario y la mejoría de la calidad de vida, como con la meta de una "vivienda digna para todos los mexicanos".

La estructura interna de cada organización territorial se hizo más compleja paralelamente a la expansión de sus objetivos y la profundización de su presencia en su barrio. La estructura organizativa de un grupo en 1990 era la siguiente: (Diagrama IV)

Diagrama IV
Estructura Organizativa de una
Organización Territorial — 1990



(Para una descripción de cada comisión, ver Apéndice A.)

Si bien cada organización expandió su influencia en su barrio y recibió a nuevos miembros individuales, durante esta etapa sólo se formaron tres nuevos grupos territoriales. Únicamente en dos casos se dio apoyo significativo de un grupo existente para la formación de uno nuevo. Aunque no incumbe a las organizaciones territoriales ayudar a crear grupos fuera de sus barrios, los objetivos socioeconómicos y políticos de la AB parecen sugerir el deseo de expansión del movimiento. Cada nueva organización se formó principalmente a través de un dirigente local fuerte quien tenía tiempo, deseo y habilidad suficiente para movilizar a los vecinos en su barrio.

Proyectos de vivienda

La necesidad intensiva de vivienda entre los habitantes de bajos recursos de la Ciudad de México, combinada con el éxito de la AB en la obtención de créditos para la construcción de vivienda nueva, dio como resultado un aumento en el número de proyectos de vivienda, durante la tercera etapa. A diferencia de las organizaciones territoriales, estos grupos se dedican específicamente a conseguir una vivienda digna para sus miembros (solicitantes de vivienda).

Cuadro I

Expansión de Proyectos de Vivienda de la AB Por Etapa
(Número de proyectos de vivienda / Número de viviendas)

	Primera Etapa	Segunda Etapa	Tercera Etapa	Total
Centro	35 / 1,223	2 / 129	27 / 583	64 / 1,935
Periferia	11 / 3,137	3 / 283	17 / 1,808	31 / 5,228
Total	46 / 4,360	5 / 412	44 / 2,391	95 / 7,163

La mayoría de los proyectos de vivienda nueva de la AB se localizan fuera del Centro de la Ciudad, en el primer contorno.⁸ Esto se debió básicamente a cuatro limitaciones. Primera, los precios del suelo varían mucho en la Ciudad de México. Los predios más codiciados para negocios y turismo se encuentran en el Centro de la Ciudad; por lo tanto, son también los más costosos. Segunda, las instituciones del Estado financieras de vivienda, principalmente Fonhapo, reciben el 65% de su presupuesto anual del Banco Mundial, cuya política es pagar sólo la adquisición de materiales de construcción y la edificación, pero no la compra del suelo. Sin apoyo económico, los miembros de la AB optan por comprar la tierra más económica en el primer contorno de la zona metropolitana.⁹ Tercera, el Departamento del Distrito Federal (DDF) está impulsando el Plan de Rescate del Centro Histórico de la Ciudad, proyecto que de llevarse a cabo supondría el desalojo de aproximada-

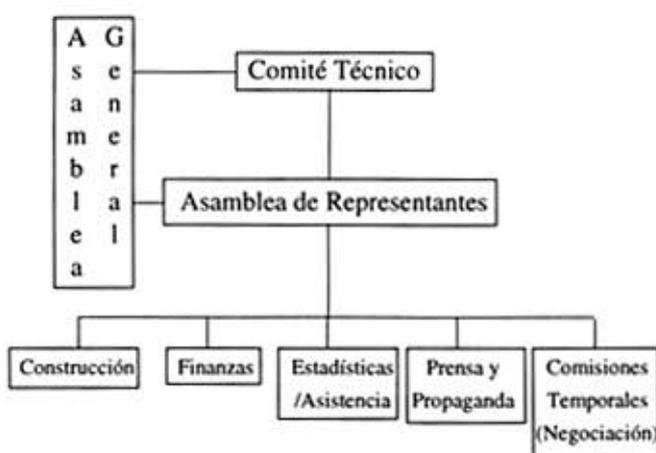
mente 300 a 500 vecinos de bajos recursos. Otras acciones similares desplazan a residentes con la finalidad de dejar tierra disponible para el uso del gobierno. Para los desplazados es difícil encontrar vivienda disponible en el Centro y, por lo tanto, deben trasladarse a la periferia. Finalmente, el gobierno creó ciertos requisitos que limitan la densidad de habitantes por hectárea de uso habitacional. Este sistema permite mayor densidad de población en la periferia que en el Centro de la Ciudad, lo cual simultáneamente hace la vivienda más económica en la periferia y desalienta a las instituciones del Estado financieras de vivienda a financiar proyectos en el Centro, que necesariamente serían pequeños.¹⁰ Como consecuencia, muchos antiguos habitantes del Centro se encuentran en la situación de tener que partir de sus barrios y emigrar hacia otras zonas de la Ciudad.¹¹ Para la AB esto significa una dispersión geográfica de sus bases, pues posee fuertes organizaciones territoriales en el Centro de la Ciudad y nuevos proyectos de vivienda ubicados en la periferia.

Durante los seis años de existencia de la AB, los proyectos de vivienda han atravesado dos distintas etapas organizativas. Una vez que el grupo está formado, se crean estructuras para negociar: con las instituciones del Estado financieras de vivienda para asegurar créditos; con el DDF y el gobierno delegacional para obtener los servicios urbanos y licencias; y, establecen mecanismos que promuevan el ahorro, que supervisan la construcción, etcétera.

La estructura interna del primer y más grande proyecto de la AB en su primera etapa era la siguiente:

Diagrama V

Estructura de un Proyecto de Vivienda I



(Para una descripción de cada comisión, ver Apéndice A.)

Para 1991, este proyecto de vivienda casi estaba terminado. A medida que finalizaba la construcción y los vecinos comenzaban a ocupar sus viviendas, el proyecto asumió nuevos objetivos. En lugar de enfocarse hacia el exterior, los intereses de los miembros se volvieron hacia adentro, buscando crear una comunidad. En este momento, comenzaron a converger los objetivos del proyecto de vivienda y la organización territorial.

Algunas de las primeras metas de este proyecto fueron: crear una guardería, una cocina popular, jardines, canchas de deportivas y escuelas públicas. Como consecuencia, la estructura del proyecto cambió.

La segunda estructura organizativa del proyecto muestra una orientación más comunitaria. (Diagrama VI)

Complejidad y cohesión

En suma, la AB incluye principalmente tres tipos de organizaciones con diferentes objetivos y estructuras: 1) organizaciones territoriales en el Centro de la Ciudad, con objetivos relacionados a la defensa y el mejoramiento de una comunidad establecida; 2) nuevos grupos de solicitantes de vivienda, que piden créditos ante las instituciones del Estado financieras de vivienda; y, 3) proyectos de vivienda en la periferia, con objetivos enfocados en construir una nueva comunidad. Esto ha creado una diferenciación de necesidades en un movimiento complejo.

El carácter distinto de las organizaciones afiliadas a la AB dificulta la cohesión del movimiento. Como veremos, la noción de cohesión es central para los objetivos de la AB en varios niveles. Primero, la eficiencia y la eficacia de la AB y su predecesora, la CUD, está basada en permanecer unidos ante las instituciones gubernamentales, que a menudo utilizan la táctica de "divide y vencerás". Muchos de los éxitos de la AB han sido obtenidos precisamente debido a la unidad de las organizaciones afiliadas, en la movilización y la negociación. El nivel, agilidad y consistencia de la movilización de la AB es único entre los movimientos urbano populares en México. Esta agilidad se mantiene debido a una combinación de membresía (77% son mujeres¹² quienes tienden a tener horarios de trabajo menos rígidos que los hombres) y estructura organizativa (la Asamblea General moviliza a entre mil y mil 500 miembros

semanalmente). Sin la capacidad de movilizar rápidamente a los miembros, la habilidad negociadora de la AB estaría seriamente amenazada.

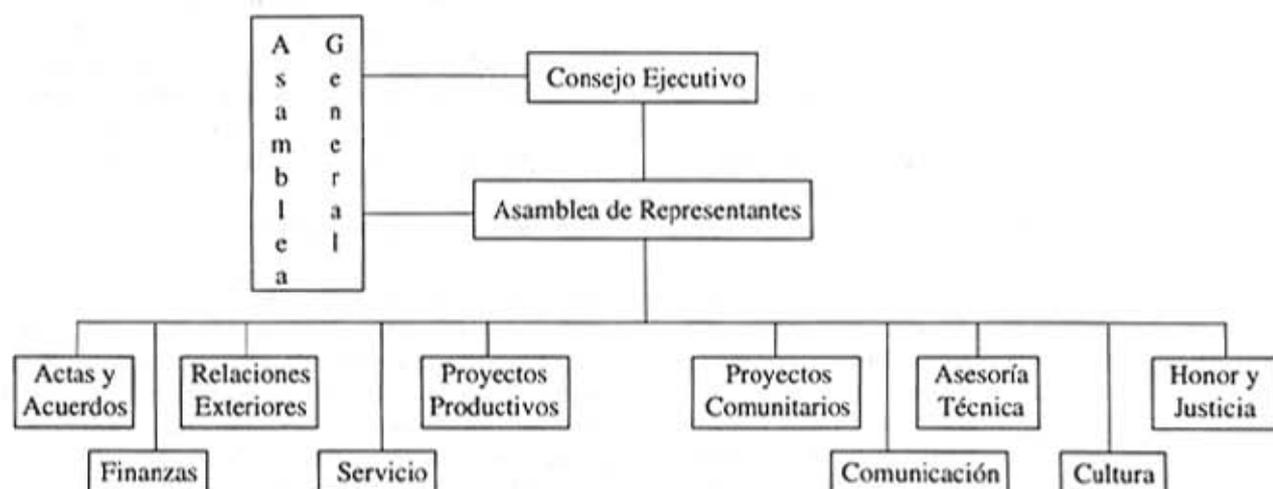
Segundo, la eficacia política de la AB se sustenta en la cohesión, ambas en términos de sus propios objetivos y de su relación con el PRD (complejidad que está más allá del interés de este artículo). Si, como lo comentó un miembro de la Comisión Política, "la AB es la referencia más grande e importante para el PRD en la Ciudad de México" (entrevista personal, 1991), entonces la efectividad política del movimiento se convierte en cuestión capital para el partido también. De manera semejante, Jorge Regalado (1992) plantea:

"En general se puede decir que los partidos opositores de izquierda o democráticos han privilegiado la relación con las organizaciones sociales a tal grado que éstas se encuentran convertidas en importantes y quizá únicas bases sociales."

Los objetivos políticos de la AB son tres: elegir a candidatos de la AB y el PRD; asegurar una voz central para la AB en el PRD, así como conducir la relación entre partido y movimiento; y, educar a miembros y ciudadanos acerca de la política local y nacional así como en la noción de democracia, para: a) movilizar a la ciudadanía; b) generar y enfocar la expresión política; y, c) cambiar la relación entre las instituciones gubernamentales -especialmente las instituciones financieras de vivienda- y los movimientos sociales. Cada uno de estos objetivos se sustenta en la cohesión del movimiento.

Para elegir a los candidatos de la AB y el PRD, el movimiento tiene que aprovechar de su fuerte presencia territorial y habilidad para efectuar grandes movilizaciones. Estas estrategias no funcionan sin una coordinación central y una gran homogeneidad en el rumbo de las organizaciones participantes. Además, si sectores de la AB apoyan a diferentes candidatos, las comunidades locales así como su poder local se podrían

Diagrama VI
Estructura de un Proyecto de Vivienda II



(Para una descripción más detallada, ver Apéndice A.)

dividir. Cárdenas fue efectivo en 1988 debido parcialmente a la coordinación central de la izquierda que se articuló en el FDN y a las semejanzas en la dirección de los partidos y tendencias afiliadas. Cada fracción movilizó a las comunidades locales detrás de un candidato único con un alto grado de éxito. En la Ciudad de México, y con referencia a las elecciones, la AB se parecía mucho al FDN. Una menor cohesión interna o apoyar a varios candidatos amenazaría a la capacidad de la AB para ayudar a que salieran electos sus candidatos.

La AB no puede asegurar un rol central en el PRD y manejar la relación entre partido y movimiento si no tiene cohesión interna. Los miembros de la AB que son a la vez militantes activos del PRD, generalmente actúan en concordancia con su corriente particular o con la "corriente de la AB". La corriente de la AB representa los intereses políticos del movimiento y contiene en su interior varias corrientes políticas establecidas (ACNR, Trisecta, Punto Crítico). Por supuesto, los intereses políticos de la AB son frecuentemente los mismos que los de otros movimientos urbano populares. Con menos cohesión, los miembros de la AB pueden dejar de actuar como corriente dentro del PRD, fraccionando la relación entre partido y movimiento. Este aspecto adquiere una relevancia mayor a medida que los miembros de la AB ocupan posiciones de mayor importancia dentro del PRD.

La AB tampoco puede movilizar políticamente a los ciudadanos y cambiar la relación entre movimientos sociales e instituciones gubernamentales, si no tiene cohesión interna. La relación sólo puede cambiar si el movimiento presiona continuamente a las instituciones para incluir a voces populares. Dicha presión, claramente descansa en una movilización permanente, amplia y unida. Esta cuestión no tiene mejor ejemplo que la relación entre el Programa Renovación Habitacional Popular (PRHP) del Departamento del Distrito Federal, y la CUD, después de los sismos de 1985. El programa de RHP comenzó la reconstrucción negándose un diálogo con sectores populares. Sólo mediante la presión continua, la CUD tuvo éxito en cambiar el carácter del Programa para obligarlo a dialogar con los sectores populares. Sólo mediante la presión continua, la CUD tuvo éxito en cambiar el carácter del Programa para obligarlo a dialogar con los sectores populares. La CUD es reconocida por transformar significativamente la relación entre movimientos e instituciones en la Ciudad de México (Cuéllar, 1993; Massolo, 1986; Ziccardi, 1986; Mecat, Michel y Ziccardi, 1987).

El apoyo de la AB a movimientos políticos paralelos se sustenta en la cohesión. Entre los más significativos de estos apoyos se encuentra Mujeres en Lucha por la Democracia (MLD). La participación de la AB en MLD proviene de los miembros de las organizaciones afiliadas a la AB. Al disminuir la cohesión del movimiento, también decrecerá la participación de la AB en esos movimientos paralelos.

Tercero, a través de un proceso de educación interna, los miembros se han convertido en expertos en varios campos, como ya lo mencionamos. Sin embargo, muchas de estas habilidades se encuentran concentradas en las organizaciones más establecidas del Centro de la Ciudad. A medida que

disminuye la cohesión del movimiento, también decrece el acceso de miembros debido a la divisiones entre las organizaciones.

Finalmente, la cohesión es importante para lograr los objetivos culturales de la AB, que no están totalmente articulados. En cierto sentido, la AB está ayudando a generar nuevos modos de expresión social. A través de la participación, varios barrios han empezado a concebirse a sí mismos de una manera diferente. Las acciones colectivas, como la detención de desalojos, ayudan a generar un sentimiento de fuerza y habilidad para controlar la vida y el destino del barrio. Las fiestas de quinceañeras de los barrios, así como celebraciones alternativas en fechas como la del Día de muertos, 19 de septiembre, la Batalla de Puebla y otros, son una expresión en sí misma de la cultura popular. También se han creado espacios para la expresión de la identidad de las mujeres (que constituyen el 77% de la AB), tal es el caso de la Comisión de Mujeres y el evento anual del Encuentro de Mujeres de la AB. Una nueva generación tiene contacto con los valores populares y la identidad colectiva de la AB a través de varios eventos para los niños como es el Día de los niños del barrio. A través de la educación, los miembros han adquirido una conciencia política, lo que ha generado una comprensión de procesos y debates y la democratización. La AB se arma con la imaginación y el humor. Su símbolo enmascarado y superhéroe de los pobres, Superbarrio, es una forma tangible de tales tácticas. Superbarrio es una fuente constante de ideas políticas convincentes, mezcladas con un diálogo agudo que consistentemente atrae el apoyo de ciudadanos y ha dejado a muchos funcionarios públicos desconcertados o riéndose. Hasta los asuntos más serios se atacan con el humor: la campaña por parte de la AB en contra del SIDA incluyó la distribución de calcomanías que mostraron a Superbarrio junto con su novia -Mujer Maravilla- bajo un cohete en ascenso y proclamando "¡Usemos el condón!".

Superbarrio es la faceta más visible y accesible de la expresión cultural de la AB. Como símbolo, Superbarrio es tanto la creación como la manifestación de una cultura popular. Sin embargo, sin el apoyo cohesivo y colectivo, Superbarrio no tiene contexto ni significado. Como símbolo, sólo la determinación e imaginación de los participantes del movimiento lo hace aparecer. Los objetivos culturales de la AB no tienen límites y pueden estar entre los logros más duraderos del movimiento. De cualquier manera, la continua expansión de estos objetivos se sustenta en la cohesión interna del movimiento para poder estimular la expresión popular.

Cohesión y cuadros medios

La diversificación del movimiento y las amenazas a la cohesión interna implican un papel más importante para los cuadros medios. La AB es simplemente demasiado grande y compleja para que la Comisión Política pueda dirigir cotidianamente el movimiento. Debemos anotar que la cohesión interna de un movimiento y de una organización son cuestiones muy diferentes. La AB no puede ser definida como movimiento ni como organización, ya que continuamente atraviesa la línea existente

entre ambos.¹³ La cohesión organizativa supone estructuras definidas para la toma de decisiones y la distribución de información. Este tipo de cohesión es compatible con un poder centralizado. La cohesión del movimiento supone una homogeneidad en el rumbo de los grupos afiliados, así como un sentido de solidaridad interna. El nivel de definición del movimiento es mucho más bajo que el de la organización, pero el nivel de movilización es más alto. Este tipo de cohesión, ciertamente en movimientos grandes y complejos, requiere de una alta participación de los cuadros medios. Sin la participación de estos en la toma de decisiones importantes, las necesidades de algunos grupos pueden quedar sin resolver.

La noción de cohesión y las cuestiones relacionadas con la participación de cada grupo en la AB surgen en puntos específicos. La primera transición de un proyecto de vivienda de la AB hacia el establecimiento de raíces como organización territorial representa uno de estos puntos. Primero, estos proyectos de vivienda se localizan en áreas lejanas de donde la AB tiene sus bases territoriales más fuertes, es decir, en el Centro de la Ciudad. Muchos de los miembros de los proyectos son nuevos en la zona; no tienen conocimiento de los procesos políticos o la historia local, y sus alianzas locales son débiles, cuando éstas existen. En la medida que los proyectos de vivienda comienzan a integrarse a sus nuevas comunidades y crean alianzas locales, experimentan un impulso hacia nuevas direcciones que no necesariamente están contenidas en la AB, lo cual implica mayores posibilidades de desintegración del movimiento.

Segundo, cuando el proyecto de vivienda empezó a formar objetivos orientados a fundar una nueva comunidad, los miembros sentían una falta de apoyo de la AB. La Comisión Política, y de hecho la propia estructura interna de la AB, estaban enfocados en otros asuntos. No existían los canales a través de los cuales el proyecto de vivienda pudiera concretar los nuevos objetivos. Una vez ocupando sus nuevas viviendas, los miembros ya no necesitaban más a la AB como interlocutora de las instituciones del Estado financieras de vivienda. Sin embargo, ellos necesitaban una organización con la capacidad de ayudarlos a crear una nueva comunidad. Refiriéndose a la relación entre el proyecto y la AB, un cuadro medio comentó: "Empezamos a sentirnos como el hijo independiente, con nuestras propias necesidades pero también con nuestros propios métodos" (entrevista personal, 1993). En este contexto los cuadros medios enfrentaron dos opciones: 1) impulsar la separación de la AB y convertirse en una organización independiente o afiliarse a otro movimiento (UCP y UPREZ-CONAMUP tienen una fuerza considerable en la periferia urbana); o 2) presionar para ampliar y redefinir sus roles al interior de la AB.

La transición de un proyecto de vivienda nuevo a uno avanzado representa un punto crítico para la AB y para otros movimientos populares involucrados en el financiamiento y la construcción de viviendas. Además de las dificultades arriba anotadas, muchos participantes abandonan su participación activa en el movimiento una vez que su demanda de vivienda ha sido satisfecha. Esta situación puede cambiar si el movimiento tiene la voluntad de desarrollarse con los proyectos de

vivienda y respaldar las nuevas demandas orientadas a fundar nuevas comunidades.

Divisiones ocultas y dirección de la AB

Los cuadros medios

Abrir el proceso de la toma de decisiones y redefinir el rol de los cuadros medios ha sido un proceso lleno de tensiones. En la medida que los cuadros medios adquieren un papel más relevante en la marcha y éxito de la AB, nuevos asuntos salen a la luz. Distintas corrientes al interior del grupo de cuadros medios ahora ayudan a determinar la dirección del movimiento.

Los dirigentes de la AB se refieren al desarrollo de los cuadros medios en términos de su formación social y política. La formación social está referida a la vinculación que tienen los cuadros medios con los vecinos; también se refiere a los objetivos económicos del movimiento (demandas comunitarias). Esta vinculación funciona en términos de comunicación efectiva, respeto y confianza; está basada en asuntos de clase y cultura. Como mencionamos anteriormente, la identidad de una organización territorial está fuertemente determinada por la cultura local. Mientras el cuadro medio esté más cercano a dicha identidad, el vínculo con la comunidad será más fuerte. La clase también juega un rol importante en la formación de la identidad del barrio y ciertamente en sus necesidades. En la medida que el cuadro medio mantenga una mayor identificación de clase, aumentará su capacidad de vinculación. Una formación social fuerte supone una cercanía de los cuadros medios a las necesidades y expresiones de los miembros de la comunidad. Oscar Núñez describe la categoría general de "militantes locales" de manera semejante:

"[Ellos tienen] un buen conocimiento de la gente, formas concretas de expresarse y una mejor apreciación de los que es posible o no, pedirle a la gente. Formados por los otros militantes, tienen análisis más someros pero al mismo tiempo más subjetivamente sentidos, por la fácil referencia en su vida diaria..." (1990: 100).

La formación política es más objetiva y está referida a la habilidad del cuadro medio para redimensionar los objetivos del movimiento hacia el amplio espectro político. El cuadro medio puede recibir una formación política antes de involucrarse directamente en el movimiento. Muchos de los cuadros medios más políticamente orientados formaron sus ideas a través de estudios universitarios y/o de su participación en partidos y tendencias de izquierda. Un cuadro medio comentó: "Primero soy un miembro del PRD y después de la AB" (entrevista personal, 1991). De nuevo, Oscar Núñez describe un sector de cuadros medios que él nombra "militantes foráneos" en términos semejantes:

"De extracción social dominante de clase media, esta categoría de militantes comprende estudiantes, profesionistas y trabajadores sociales, que militan en las colonias, en los organismos interme-

dios y dirigentes de los partidos, sin más recursos que los magros ingresos personales... están motivados por una mística revolucionaria comparable a una verdadera fe religiosa." (1990: 98).

Como grupo, los cuadros medios pueden ser clasificados en aquellos que cuentan con una consistente formación social y una formación política más débil (cuadros medios sociales), y los contrarios (cuadros medios políticos). Sin embargo, debe hacerse notar que ninguno de los cuadros medios en la AB corresponde completa o exclusivamente a las definiciones de formación "social" o "política", ni a las de Núñez, de "militantes locales" y "militantes foráneos". Dichas formaciones no son mutuamente excluyentes, y el proceso de formación continúa a través de la participación.

Los dos tipos de cuadros medios arriba reseñados, expresan las principales tensiones del movimiento, que se presentan en la medida que éste deviene más complejo. Las distintas perspectivas que poseen los cuadros medios sociales y políticos son perceptibles en las reuniones de comité. Los cuadros medios sociales tienden a ser más reservados y cautelosos en sus opiniones; cuando intervienen, sus ideas generalmente están referidas a los objetivos sociales y económicos del movimiento, o a asuntos específicos cotidianos de la organización que representan. Los cuadros medios políticos tienden a ser más vociferantes. Con frecuencia sus opiniones están referidas a la movilización o a la relación entre la AB y las instituciones gubernamentales o el PRD. Además, son más críticos respecto a la estructura interna de la AB, las decisiones tomadas por la Comisión Política y la dirección del movimiento. Los cuadros medios políticos tienden a preocuparse por sus propias posiciones en el movimiento.

La comisión política

A medida que la AB adquiría mayor complejidad, los esfuerzos de la Comisión Política se dispersaban más finamente. Existían más de 100 organizaciones afiliadas, en diferentes etapas de desarrollo, con diferentes necesidades y objetivos, y que presentaban demandas ante diferentes instituciones gubernamentales. La Comisión Política se encontraba tratando de jugar un papel en cada una de estas situaciones específicas. Además, los miembros de la Comisión Política fueron incrementando su presencia en los debates tanto locales como nacionales y en el PRD. Tres de los cuatro miembros de la Comisión Política lo son también del Comité Ejecutivo del PRD en el D.F.; dos fueron responsables del PRD ante el Instituto Federal Electoral (IFE); uno de ellos fue precandidato al Senado en 1991 y después fue presidente del PRD en el D.F.; uno es diputado federal y otro fue electo a la ARDF. Por otra parte, un cuadro medio es diputado federal y otro es miembro del Comité Ejecutivo del PRD en el Distrito Federal.¹⁴ Todo esto significa que la relación personal directa entre la Comisión Política y los miembros de las organizaciones afiliadas que existió en la primera etapa, es casi imposible durante la tercera etapa.

Para 1991 la Comisión Política comenzó a actuar como cuerpo menos cohesionado. En la medida en que los miembros se involucraron más profundamente en el PRD, sus diferencias internas se hicieron más evidentes. Las distintas tendencias políticas se expresaron tanto al interior del partido como en la AB. Estas tendencias eran mucho menos evidentes durante las dos primeras etapas del movimiento. Los cuadros medios más políticos se alinearon con miembros individuales de la Comisión Política. De manera similar, las alianzas entre los miembros de la Comisión Política, grupos territoriales y los proyectos de vivienda, se volvieron más evidentes. El movimiento apareció entonces dividido por tendencias y alianzas personales. Aun así, los efectos de ello no se vieron sino hasta más tarde.

El V Consejo

Los eventos del V Consejo de la AB entre el 1° diciembre de 1990 y el 25 de enero de 1991 demostraron concretamente el carácter del cambio operado en el movimiento, así como el incremento de las tensiones internas. La combinación de la propuesta política de la Comisión Política y el aumento de la participación de los cuadros medios en la dirección del movimiento (mayoritariamente los cuadros medios más políticos), indicó una visión decididamente política para el futuro, posiblemente los objetivos socioeconómicos quedaron en un lugar secundario. Los documentos de la AB que describen el V Consejo demuestran que fueron identificadas muchas de las tensiones internas. La solución fue que el movimiento creciera para aliviar esas tensiones, satisfaciendo todas las demandas expresadas.

Los miembros de la Comisión Política arribaron al V Consejo concentrados en el contexto de las próximas elecciones federales de 1991; sin embargo, debe hacerse notar que no había un absoluto consenso interno respecto a su propuesta política. La propuesta planteó la postulación de candidatos a la ARFD, la Cámara de Diputados y al Senado. La propuesta, y la fuerza con la que la misma fue presentada, son importantes por varias razones. En primer lugar, fue un intento de lanzar a la AB decididamente al campo político. Previamente la AB había participado en la política electoral de una manera más limitada, postulando a algunos candidatos y apoyando a los del PRD. En segundo lugar, la propuesta incluía candidatos para casi todos los 40 distritos electorales de la Ciudad; sin embargo, la AB no tiene organizaciones o alianzas en todos los distritos, lo que indicó un intento para representar políticamente a la Ciudad entera. En tercer lugar, la falta de propuestas de la Comisión Política respecto a otros asuntos importantes y actuales -la clara preocupación por la estructura interna y la revitalización de los objetivos socioeconómicos-, señaló el camino de mayor concentración en el campo político. En cuarto lugar, la Comisión Política intentó formular una propuesta alternativa respecto a la manera de elegir a los candidatos en el PRD, intentando que la AB tuviera un papel central dentro del PRD en el Distrito Federal. En suma, la propuesta política indicaba una visión decididamente política para la AB.

Los cuadros medios políticos arribaron al V Consejo pensando en la necesidad de una reorganización interna y una redefinición de sus roles. Este asunto caldeó los ánimos. Los miembros de la Comisión Política defendieron su posición, y los cuadros medios cuestionaron la habilidad de la Comisión Política para atender de manera simultánea a todas las demandas del ahora complejo movimiento. El efecto inmediato fue un cambio en la estructura organizativa, diseñado para otorgar a los cuadros medios un papel más relevante en la discusión respecto a la dirección del movimiento. En este caso, los cambios en la estructura interna fueron una estrategia para resolver las tensiones internas. La nueva Comisión Coordinadora aparece en la cuarta estructura organizativa: (Diagrama VII)

Con esta nueva estructura, la Comisión Política devino oficialmente en la instancia paralela al Consejo y a la Comisión Coordinadora, lo cual dejó un espacio mayor para la intervención de los cuadros medios en la toma de decisiones. De cualquier manera, quedó claro que los miembros de la Comisión Política mantenían el control general de la dirección del movimiento. Una actitud conciliadora hacia los cuadros medios posiblemente habría permitido una participación más amplia en el proceso de toma de decisiones, lo cual reforzó momentáneamente la cohesión del movimiento.

El documento que describe los eventos y acuerdos del V Consejo, demuestra una clara preocupación por las tensiones internas que amenazaban la cohesión, pero afirma: "hubiera

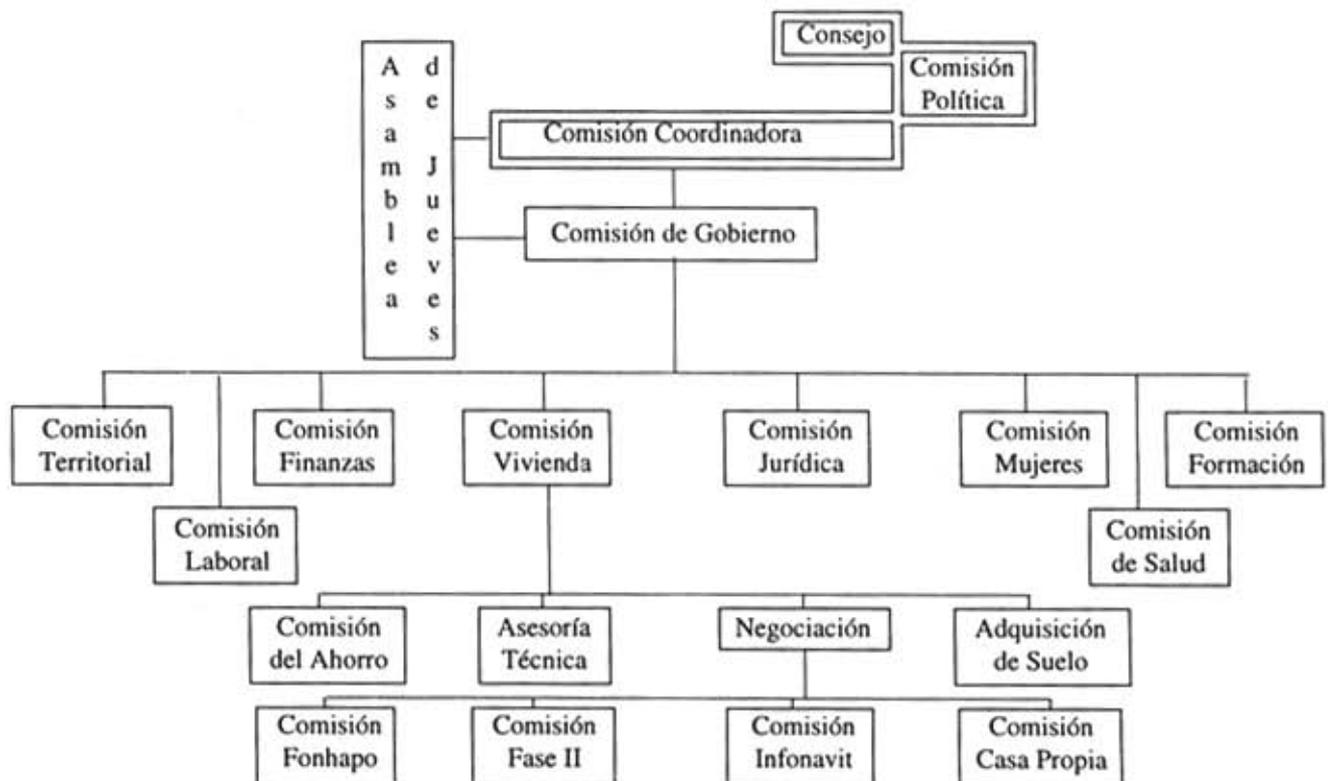
sido un error detener nuestra lucha para consolidarnos... El agua que se estanca, se pudre". En lugar de enfocar los objetivos del movimiento y reducir las numerosas demandas que causaban tensiones, los dirigentes de la AB intentaron profundizar la presencia de la AB en todos los campos: cohesión a través de la diversificación. Fueron formulados planes iniciales respecto a campos de lucha existentes así como nuevos. Cada uno fue considerado esencial para el futuro de la AB:

1) Organizaciones territoriales: "... La organización territorial es fundamental para la transformación democrática y la creación de una sociedad más justa... es necesaria para asegurar la permanencia del movimiento... debemos desarrollar nuevos grupos en cada región...";

2) Proyectos de vivienda: "La demanda de vivienda es el pilar fundamental de la AB... debemos recordar la plataforma inicial de la AB y continuar insistiendo en la propuesta sobre política urbana y de vivienda...";

3) Campo política: "La AB se ha convertido en una FUERZA SOCIAL Y POLITICA siendo protagonista importante en la Ciudad... Esta fuerza política... tiene dos tareas centrales: 1) la lucha por la democracia en la ciudad. El estado de Anáhuac, la municipalización, el consejo consultivo de la ciudad, propuestas al DDF y a la ARDF, propuesta sobre política económica, alimentaria, los extremadamente ricos, y sobre los fondos públicos; 2) la lucha por la seguridad social, defensa de los derechos sociales ante el ataque de la política neoliberal..."

Diagrama VII
Estructura organizativa de la AB - 1991



(===: nueva comisión o estructura)

“Nuestra declaración pública deberá contener una propuesta de candidatos y deberemos luchar para que estos candidatos arriben al gobierno y defiendan nuestros intereses.” (Énfasis en el original).

4) Los cuadros medios: “La democracia interna de la AB es una tarea fundamental... Hay acuerdo para crear un espacio para la discusión política y darle seguimiento a la Comisión Política”;

5) Otros sectores comentaron la necesidad de continuar con la capacitación interna y aumentar las alianzas tanto nacionales como internacionales.

Finalmente, la sección titulada “Métodos y estilos de trabajo” advertía a los dirigentes y cuadros medios sobre su responsabilidad respecto a sus posiciones de poder y el uso de recursos. La inclusión de esta sección es el resultado de una preocupación mutua: los cuadros medios estaban preocupados por la centralización del poder en el Comisión Política, y la Comisión Política estaba preocupada por el nuevo espacio de poder que tenían los cuadros medios en la toma de decisiones (“AB: organización”).

El documento demuestra claramente que los dirigentes habían identificado muchas de las principales tensiones al interior del movimiento. De cualquier manera, su respuesta era algo ambigua. En lugar de analizar sus recursos y habilidades respecto a cada objetivo del movimiento, decidieron crecer para aliviar sus problemas.¹⁵ Las tensiones fueron momentáneamente ocultadas detrás de una actitud conciliadora hacia la organización interna e inclusiva de las diferentes demandas. La AB profundizaría su presencia territorial y desarrollaría más amplios objetivos para la comunidad; fortalecería su demanda de financiamiento y construcción de vivienda; se convertiría en un actor político fuerte, si no central, en la Ciudad de México y animaría a la izquierda; consolidaría y aumentaría las alianzas nacionales e internacionales; profundizaría el proceso de educación interna; y, democratizaría el proceso de toma de decisiones en el movimiento.

En la práctica la AB se lanzó al campo político anticipándose a las elecciones de 1991. Al igual que en 1988, los dirigentes y los cuadros medios se dedicaron a promover el voto en los barrios a favor de los candidatos de la AB y PRD. Además, conformaron comités para registrar a ciudadanos, grupos de observadores para registrar irregularidades el día de las elecciones y organizar marchas en defensa del voto después de las elecciones.

Etapas IV: Finales de 1991 a principios de 1993.

Después de las elecciones de 1991 cada sector interno se concentró en las tareas más convenientes para sí mismo. Algunos continuaron en la esfera política; otros se concentraron en profundizar la presencia de las organizaciones territoriales; y otros regresaron a la cuestión de vivienda. Los cuadros medios continuaron presionando para lograr espacios en el proceso de toma de decisiones y la Comisión Política continuó resistiéndose. En suma, resurgieron las mismas tensiones, que lejos de disminuir, fueron reforzadas por los eventos y acuer-

dos del V Consejo. Los eventos que se presentaron durante este período, son el resultado de las tensiones generadas a lo largo de los primeros cinco años.

A principios de 1993 la AB definitivamente se dividió en dos organizaciones.¹⁶ Cada una mantenía el nombre de “Asamblea de Barrios”; para simplificar, nos referiremos a ellas como AB1 y AB2. En lugar de desintegrarse lentamente las organizaciones afiliadas, las tensiones llegaron a un punto tal que causaron una ruptura mayor. La Comisión Política, los cuadros medios y los grupos afiliados se dividieron. Las nuevas AB están conformadas por las organizaciones anteriores, las cuales determinaron su nueva afiliación mediante tendencias políticas, alianzas personales y a partir de las necesidades de cada organización.

Los acontecimientos específicos que hicieron estallar a la división son muy debatidos y están mezclados con sentimientos profundos y severas acusaciones desde cada una de las partes. De cualquier manera, está claro cuáles fueron las razones subyacentes. Un factor fue el de las distintas corrientes políticas al interior del movimiento. Durante la cuarta etapa, tres de los cuatro miembros de la Comisión Política y dos de los cuadros medios comenzaron a operar como funcionarios del PRD o públicos. Una vez que asumieron posiciones importantes, sus distintas tendencias políticas fueron más evidentes tanto en la teoría como en la práctica. Estas diferencias se manifestaron más abiertamente ahora respecto a su postura ante la AB. Las tensiones resultantes probaron ser inmanejables.

Un segundo factor que condujo a la ruptura se refiere a las alianzas personales. Desde los inicios de la AB, las relaciones personales entre miembros de la Comisión Política y las organizaciones afiliadas jugaron un papel importante. Durante la segunda etapa muchas alianzas con grupos estudiantiles y otros movimientos urbanos se concretaron debido a relaciones personales. En la tercera etapa, las relaciones personales resultaron fundamentales para el crecimiento del movimiento. Cuando crecieron las tensiones durante la cuarta etapa, las relaciones personales fueron consideradas como favoritismo e incluso corrupción.

El tercer factor fundamental que llevó a la ruptura fue el concerniente a las distintas necesidades de las organizaciones afiliadas. Como mencionamos anteriormente, en la AB estaban integrados tres distintos tipos de grupos, cada uno con posturas y objetivos diferentes. Estas necesidades crearon tensiones irreconciliables al interior de la estructura de la AB e impulsaron la división.

La creciente importancia del rol de los cuadros medios y el aumento de las tensiones entre estos y la Comisión Política constituyó el cuarto factor que condujo a la ruptura. La naturaleza de estas tensiones las describimos arriba. Los cuadros medios, mientras presionaban para aumentar su influencia, formalizaron alianzas con varios miembros de la Comisión Política, algunas de las cuales estaban ya establecidas y otras eran nuevas. El resultado fue una notable división en campos separados al interior del movimiento, lo cual facilitó la ruptura.

Cada miembro individual y organización afiliada tuvo que decidir si continuaba con AB1 o AB2, o se convertiría en una

organización independiente (pocos casos). Para algunos la decisión fue tomada por una combinación de los tres factores arriba descritos; para otros, un factor fue determinante. Por ejemplo, un grupo y su dirigente tenían una relación personal cercana, y similar visión política, a la de AB1, pero encontramos mayor satisfacción de sus necesidades con AB2; acorde con lo anterior, se afilió a la última.

AB1 contiene la mayoría de las organizaciones territoriales y los proyectos de vivienda avanzados que trabajan en el desarrollo de nuevas comunidades. AB2 principalmente contiene los proyectos de vivienda no terminada, grupos de solicitantes de vivienda y los proyectos de Casa Propia. Aunque no hay una línea política única en cada nueva AB y el factor de corriente política no fue el determinante en la conformación de las nuevas AB, la AB1 agrupa a la mayoría de los simpatizantes y militantes de la ACNR y la Trisecta, mientras que la AB2 abarca la mayoría de los de Punto Crítico.

AB1 y AB2 poseen una visión distinta del movimiento urbano popular y un balance diferente de sus objetivos socioeconómicos y políticos. De cualquier forma, dentro de cada organización quedan tensiones internas, las cuales continuarán creciendo. Por el momento, las tensiones están minimizadas en cada AB, debido al tamaño relativamente más pequeño de cada grupo, una mayor homogeneidad en el rumbo de las organizaciones afiliadas y a un periodo de reacomodo que posiblemente abra espacios para un participación más amplia en los procesos de toma de decisión.

El papel del Estado

La AB se dividió en dos distintas organizaciones debido a su propio peso. Las tensiones internas crecieron hasta un punto tal en que no podían ser soportadas por una sola organización. El Estado jugó un papel fundamental en todas las etapas de crecimiento de la AB. Sin embargo, el grado de cambio de la postura del Estado frente a la AB durante sus primeros cinco años, no varió significativamente el curso del movimiento respecto a su expansión y diversificación. O la AB fue extraordinariamente resistente a cambios respecto a su grado de éxito en las instituciones de Estado financieras de vivienda, o las instituciones permitieron el éxito suficiente para que el movimiento continuara. Durante el primer período la AB alcanzó un nivel relativamente alto de éxito en la satisfacción de sus objetivos socioeconómicos. La tercera etapa mostró una disminución de sus logros. Durante el corto segundo período, el movimiento se involucró en el campo político en mayor medida que el socioeconómico. La gran porción del financiamiento para los proyectos de vivienda de la AB ha provenido del Fonhapo, constituyéndose en la instancia más importante de relación entre el movimiento y el Estado.

Etapa I

Durante la primera etapa, la AB fue extraordinariamente eficaz en conseguir bienes y servicios (metas socioeconómicas) para sus miembros. Dada su inmadurez y la carencia de organiza-

ción interna, este éxito es doblemente impresionante. En menos de un año la AB contaba con 46 proyectos de vivienda, correspondientes a 4 mil 360 viviendas. Esto representa el más alto grado de éxito para un año en la vida de la AB. (ver Cuadro I). De acuerdo a documentos internos del Fonhapo, esto representa el más alto grado de éxito en un año, de un movimiento no afiliado al Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde que se fundó el Fideicomiso en 1982.

La postura del Estado y de las instituciones financieras de vivienda es importante para entender este éxito. Durante el año y medio anterior a la fundación de la AB, la CUD ganó un espacio sin precedente al interior del RHP. El diálogo directo entre el director del Programa (Manuel Aguilera Gómez) y la CUD, ayudó en el cumplimiento con la mayor parte de los objetivos del movimiento. Aguilera ha sido descrito como una figura conciliadora y un "tecnócrata", específicamente elegido por la Administración de Miguel de la Madrid para crear un diálogo de inclusión que diera entrada a los movimientos sociales en el proceso de reconstrucción.¹⁷ El objetivo del Estado era minimizar la amplia movilización suscitada a raíz del terremoto. La AB fue fundada por organizaciones centrales de la CUD e inició con un discurso muy similar al de ésta. Mientras que la CUD estaba dedicada al financiamiento y reconstrucción de vivienda para los "damnificados del terremoto", la AB demandó vivienda para aquellos que no fueron atendidos por los programas de reconstrucción y para los "damnificados eternos". De hecho, el Estado podía haber considerado a la AB como un movimiento coyuntural creado por el terremoto y la CUD. Debido a que el gobierno desmovilizó a la CUD a través de satisfacer la mayoría de sus demandas, la misma estrategia podía haber sido planeada para la AB.¹⁸

Para junio de 1987 la AB había empezado a definir estrategias específicas. Dadas las necesidades de vivienda y los perfiles socioeconómicos de los miembros de la AB, el movimiento comenzó a presionar a Fonhapo para financiar la construcción de nuevas viviendas. Poco después de ello, Aguilera reemplazó a Ortiz Flores como director del Fonhapo. Durante la Administración de Aguilera (octubre de 1987 a diciembre de 1988), Fonhapo aprobó 18 créditos a la AB y contrató 12 de ellos para un total de 3 mil 354 viviendas.

Las Naciones Unidas denominó a 1987 como "el Año de los sin techo". La AB adoptó este lema y concentró sus actividades en el financiamiento y construcción de vivienda. Durante este periodo fueron llevadas a cabo 26 manifestaciones para presionar por el financiamiento y la construcción de vivienda. Cuatro de estas actividades fueron grandes marchas hacia las instituciones de vivienda del Estado. Durante 1987 no fue realizado ningún acto explícitamente político o partidario y únicamente tres acciones fueron dedicadas a establecer alianzas con otros movimientos ("AB: cronología"). La movilización de la AB durante este período estaba enfocada hacia objetivos socioeconómicos.

Durante la primera etapa de la AB, las posibilidades para que las instituciones del Estado financieras de vivienda satisficieran las necesidades de vivienda eran mayores. Inicialmente, la actitud conciliadora del Estado condujo a muchos éxitos,

Cuadro II
Número de Proyectos de Vivienda aprobados
y contratados por FONHAPO

ASAMBLEA DE BARRIOS

(Número de proyectos / Número de viviendas / Millones de pesos)

	<i>Aprobados</i> <i>(incl. contratados)</i>	<i>Contratados</i>
Aguilera Admon. (10/87 - 12/88)	18 / 3,860 / \$67.3	12 / 3,354 / \$61.7
Herrera Admon. (12/88 - 5/91)	14 / 697 / \$13.6	6 / 280 / \$5.6
Total	32 / 4,557 / \$80.9	18 / 3,634 / \$67.3

los cuales posiblemente impulsaron al movimiento para seguir creciendo y diversificándose. Sin embargo, un acceso más limitado a los recursos gubernamentales durante la tercera etapa de la AB no disminuyó su índice de crecimiento.

Etapa II

El Cuadro I muestra que la expansión de la AB fue modesta durante el corto segundo período, mismo que fue definido por la coyuntura electoral. La AB designó a 1988 "Año de la politización del movimiento urbano popular". Durante la coyuntura electoral, el centró su atención en la política partidaria e institucional y momentáneamente se alejó de los objetivos socioeconómicos. Los dirigentes y cuadros medios invirtieron sus esfuerzos en la promoción del voto para los candidatos de la AB y del PRD, realizando actos de campaña, estableciendo alianzas políticas y organizándose para la observación de la jornada electoral. Después del 6 de julio, la AB desempeñó un rol importante en la organización de las movilizaciones contra el fraude electoral y en la defensa del "voto popular". Durante 1988 la AB organizó y/o participó en 44 actividades políticas y partidarias; 18 acciones fueron dedicadas a formar o consolidar alianzas con grupos estudiantiles y otros movimientos urbano populares ("AB: cronología"). Las movilizaciones en este período estaban concentradas en la lucha política.

La relación entre la AB y las instituciones oficiales de vivienda probablemente cambió poco durante este período. No hubo cambios de funcionarios al frente de las instituciones de vivienda y la movilización de la AB tuvo éxito proporcional al nivel de la misma. El movimiento organizó 13 acciones relacionadas a la demanda de vivienda durante este período (la mitad de las llevadas a cabo durante la primera etapa). Cuatro de esas acciones fueron marchas a las instituciones oficiales de vivienda. No hubo movilizaciones hacia Fonhapo ni se realizó marcha alguna en el período del 19 de enero al 27 de julio de 1988 (las elecciones se efectuaron el 6 de julio.) Los datos de Fonhapo indican que en febrero de 1988 fueron aprobados créditos para la AB, y a partir de entonces no hubo más sino

hasta septiembre de 1988, precisamente antes y después de la coyuntura electoral. Además, durante esta etapa, el programa gubernamental Fase II¹⁹ aprobó fondos a través de Fonhapo para financiar la compra de once lotes para proyectos de vivienda de la AB. Más aún, la disminución de los logros de la AB no puede ser atribuida a la falta de recursos oficiales, puesto que el presupuesto para el Distrito X del Fonhapo (Distrito Federal), en 1988 se elevó en un 661% con relación a los niveles de 1987, llegando a un total de 19 mil 151.4 millones de viejos pesos (documentos internos de Fonhapo.)

Etapa III

No obstante el incremento de la presión hacia las instituciones del Estado financieras de vivienda durante esta tercera etapa, la AB tuvo menos éxito. El Cuadro I muestra la continua expansión de los proyectos de vivienda, pero con un índice equivalente a aproximadamente la mitad del correspondiente a la primera etapa y en el doble de tiempo. Las instituciones oficiales de vivienda fueron menos sensibles a las demandas de la AB. El Cuadro II muestra que el Fonhapo aprobó 14 créditos y contrató sólo seis durante la tercera etapa. Un total de 280 viviendas fueron construidas en más de dos años y medio, lo cual equivale al 8% de las construcciones realizadas durante el año que comprende la primera etapa.

Durante esta etapa la AB se movilizó en apoyo de objetivos tanto socioeconómicos como políticos. Se realizaron 35 actividades relacionadas con demandas de vivienda, incluyendo 15 marchas a instituciones de vivienda, seis de las cuales fueron a Fonhapo. Un total de 29 actividades políticas o partidarias fueron llevadas a cabo y otros 33 actos fueron dedicadas a establecer alianzas con otros movimientos. Por otra parte, la AB participó más activamente en conferencias y otro tipo de eventos relacionados con la reflexión acerca del movimiento urbano popular (20 acciones); actividades fuera de la Ciudad y a lo largo del país (15 acciones); y actividades o visitas internacionales (13 acciones) ("AB: cronología"). Las movilizaciones de la AB durante la tercera etapa muestran un balance entre los énfasis de las etapas I y II, combinando acciones relacionadas con objetivos socioeconómicos y políticos. Además la AB diversificó su influencia a través de numerosas alianzas, así como en actividades nacionales e internacionales.

A pesar del incremento de la presión, el Fonhapo fue menos receptivo hacia las demandas de la AB. Un nuevo director, Fidel Herrera Beltrán, se encargó del Fonhapo durante este tercer período. Un exfuncionario que ingresó a Fonhapo con la Administración de Herrera, comentó: "Herrera entró en Fonhapo para ayudar a los grupos Priistas... cuando el llegó a la Dirección el 90% de los créditos aprobados era para grupos de la oposición, ahora el 90% es para los grupos del PRI" (entrevista personal, 1991). Estas cifras posiblemente sean muy exageradas; sin embargo, el Cuadro II muestra un agudo decremento en el número de los proyectos aprobados y contratados para la AB durante la Administración de Herrera. De nuevo el presupuesto de Fonhapo para su Distrito X continuó

umentando, lo cual indica que no fue la falta de recursos lo responsable por el decremento del éxito de la AB. El presupuesto en 1990 para el Distrito Federal se incrementó en un 418% respecto a 1988, llegando a un total de 79 mil 973.2 millones de viejos pesos (documentos internos de Fonhapo.)

El frente de lucha urbana del PRI-D.F.

Simultáneamente, una nueva organización fundada por el PRI-D.F. en 1989, experimentó un gran éxito en sus gestiones ante Fonhapo. El ex-funcionario que hizo las declaraciones arriba citadas dejó Fonhapo para ayudar a fundar el Frente de Lucha Urbana. El Frente fue creado con el objetivo de "Organizar, capacitar y asesorar a militantes de nuestro partido sobre las gestiones con instituciones de vivienda, tanto oficiales como privadas, para obtener una vivienda digna" (documentos internos del Frente de Lucha Urbana). El Frente rápidamente organizó grupos en cada uno de los 40 distritos electorales del D.F., cada uno de ellos con profesionales capacitados en la gestión urbana. Sus oficinas centrales se ubicaban en el Comité Directivo del PRI-D.F. En 1990 el Frente afirmaba tener más de 150 organizaciones afiliadas. Varios proyectos de vivienda del Frente están ubicados junto a proyectos de la AB y tienen nombres semejantes.²⁰

Considerando cuándo se fundó el Frente y las muchas similitudes entre éste y la AB, el Frente bien puede representar un intento del PRI por crear un movimiento paralelo con el fin de desmovilizar a la AB así como a otros importantes movimientos orientados a la lucha por la vivienda en el Distrito Federal. A través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) la Administración de Salinas ha iniciado el diálogo con varios movimientos de oposición que tienen demandas socioeconómicas. La Administración ha hecho acuerdos con varias organizaciones regionales fuertes, tales como el Comité de Defensa Popular de Durango (CDP-D) y con organizaciones afiliadas a la CONAMUP. Esta estrategia ha servido para disminuir el espíritu anti-salinista en estos movimientos (Bennet, 1992; Dresser, 1992; Haber 1990). La AB se ha resistido a concertar con el PRONASOL (aunque en pocos casos ha solicitado recursos), y representa una fuerte amenaza electoral para el PRI en el Distrito Federal. Tomando en cuenta que en el D.F. en 1988 el PRI perdió las elecciones por un gran margen, el Frente puede haber sido creado para hacer crecer las bases del PRI en el D.F. y absorber recursos que de otra manera se hubieran destinado a la AB y a otros movimientos ligados con la oposición, así como para causar la desmovilización, tensiones internas, o la salida de miembros de la AB para incorporarse al Frente. De hecho, el actual director del Frente comentó que él ha tenido el placer "de dar la bienvenida al Frente a militantes y dirigentes de la AB" (entrevista personal, 1993). No encontramos evidencia alguna de exmiembros de la AB que hayan sido afiliados al Frente, por lo que este comentario podría reflejar más una estrategia que una realidad. En cualquier caso, si el éxito en la gestión del Frente ante Fonhapo es indicativo de algo, es que puede ser una alternativa viable para los solicitantes de vivienda.

El Frente ha tenido un alto grado de éxito en conseguir créditos gubernamentales para el financiamiento y construcción de vivienda nueva. Una comparación entre el Frente y la AB sobre este grado de éxito es particularmente útil puesto que cada organización afirma contar con cerca de 10 mil miembros. Además, cada grupo cuenta con aproximadamente el mismo número de organizaciones afiliadas. Una encuesta levantada en la AB y comentarios de los dirigentes del Frente indican que los perfiles socioeconómicos de los miembros de cada uno son iguales. El Cuadro III demuestra el alto grado de éxito del Frente en conseguir fondos de Fonhapo. Aunque no existe información disponible sobre los fondos otorgados al Frente en 1989, según los datos de 1990 un total de 3 mil 280 viviendas y 77.8 millones de viejos pesos fueron contratados (documentos internos del Frente de Lucha Urbana y de Fonhapo).

CUADRO III
Número de Proyectos de Vivienda aprobados y contratados por FONHAPO

Frente de Lucha Urbana (PRI)
(Número de proyectos / Número de viviendas / Millones de pesos)

		Aprobados (incl. contratados)	Contratados
Herrera	1989	no disponible	no disponible
Admon. (12/88-5/91)	1990	74 / 6,615 / \$199.2	17 / 3,280 / \$77.8

De acuerdo a información proporcionada por el Frente, el Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano (Fividesu)²¹ financió la construcción de más del doble de las viviendas financiadas por Fonhapo. Fividesu ha contratado sólo cinco créditos para la AB por un total de 120 casas durante los cinco años que comprenden el periodo 1987-1991.

Las posibilidades de satisfacer las necesidades de vivienda de la AB se cerraron significativamente durante este tercer periodo. Fonhapo actuó con mayor rigidez y aprobó un número considerablemente menor de créditos. Coincidentemente, el PRI creó un movimiento paralelo que encontró un alto grado de éxito en la obtención de créditos.

En un largo plazo, la disminución de recursos puede deslegitimar a los dirigentes y desmovilizar a los movimientos con demandas socioeconómicas. No obstante, las tensiones que causaron la división de la AB se iniciaron y desarrollaron antes y durante el desplome del financiamiento proveniente de Fonhapo. Sin embargo, debemos hacer notar que si el financiamiento para los proyectos de vivienda de la AB continúan en declive, causará una seria amenaza para las expectativas de vida de cada una de las nuevas AB.

La postura del Estado respecto a la AB cambió entre 1987 y 1991. El carácter de este cambio dificultó la satisfacción de los objetivos socioeconómicos del movimiento en su tercera etapa. Sin embargo, las anteriores secciones descriptivas de-

muestran una diversificación continua de los objetivos del movimiento en el transcurso de su vida. No está claro si la AB fue inmune a los cambios en la política del Estado y su manejo de recursos, o si los cambios no eran suficientemente importantes para afectar el rumbo de la diversificación y expansión del movimiento. Baste establecer que el rol del Estado entre 1987 y 1991 no fue lo significativo como para determinar la trayectoria de la AB.

Conclusiones

Durante los primeros cinco años de su existencia la AB transitó desde un movimiento relativamente sencillo hasta uno relativamente complejo y diverso. Estos cambios pueden constatarse a través de su expansión geográfica, la profundización de sus raíces en algunos barrios, la diversificación de sus objetivos y el crecimiento de su estructura organizativa. El objetivo central de la AB en sus inicios fue el financiamiento y construcción de vivienda accesible. Para 1991 la organización se había diversificado hasta incluir objetivos altamente políticos al interior de la izquierda y en el gobierno local y federal. El aumento de la complejidad y la diversificación del movimiento multiplicó las necesidades de las organizaciones afiliadas. Algunas organizaciones encontraron sus necesidades satisfechas en tanto que otras no. A su vez, las tensiones que ello produjo, amenazaron la cohesión del movimiento. Organizaciones territoriales fuertes profundizaron sus raíces en los barrios; nuevos proyectos de vivienda realizaron gestiones ante las instituciones de vivienda del Estado; y proyectos de vivienda avanzados conformaron nuevas comunidades y alianzas. Esta complejidad requirió de una mayor participación por parte de los cuadros medios. La apertura del proceso de toma de decisiones fue lento y estuvo lleno de tensiones. En la medida que el rol de los cuadros medios adquirió mayor relevancia en la operación y dirección del movimiento, nuevos asuntos salieron a la luz. Tensiones que previamente permanecieron ocultas debido al control central de la Comisión Política, irrumpieron entre los cuadros medios políticos y sociales. Estas tensiones dan forma a los dos principales conjuntos de objetivos del movimiento. De manera similar, en la medida que los miembros de la Comisión Política se involucraron más en el PRD, las tensiones surgidas de sus distintas tendencias políticas fueron evidentes. Estas dificultades implicaron una distorsión en el movimiento, que no fue resuelta con los cambios efectuados en la estructura organizativa ni con los acuerdos del V Consejo. Para principios de 1993 estas, las tensiones mencionadas llegaron a un punto máximo. La AB se dividió en dos organizaciones conformadas de acuerdo a tendencias políticas, alianzas personales y necesidades de los grupos afiliados. Cada nueva organización mantuvo el nombre de "Asamblea de Barrios" y creó un balance propio entre objetivos, tendencias y necesidades. Aunque las tensiones en cada organización fueron momentáneamente minimizadas, el éxito futuro de cada una se sustentará en una revaloración continua del balance entre los objetivos socioeconómicos y políticos; entre los dirigentes centrales y los cuadros medios;

y entre las distintas necesidades de las organizaciones afiliadas.

La postura del Estado respecto a la AB causó ciertas limitaciones al movimiento en cada etapa de su desarrollo. No obstante, el crecimiento y diversificación del movimiento en el corto plazo dependió en mayor medida de su nivel de movilización, que del acceso a los recursos gubernamentales. Mientras que las instituciones del Estado financieras de vivienda respondieron a las demandas de la AB (Etapa I) ó fueron relativamente menos receptivas (Etapa II), la AB continuó teniendo éxito en la movilización de los barrios ampliando sus objetivos.

Costos y beneficios: una revaloración de la cohesión y de las nuevas AB

Anteriormente anotamos que las amenazas a la cohesión del movimiento surgidas de la complejidad interna, posiblemente disminuían la eficacia de la AB en términos de sus objetivos socioeconómicos, políticos y culturales. Si la disminución de la cohesión de la AB hubiera conducido a una paulatina disgregación de las organizaciones afiliadas, entonces creemos que la totalidad de los objetivos habría estado amenazada. De cualquier forma, la magnitud y el carácter de la ruptura condujo a la operación de dos distintas AB.

En cierto punto de su desarrollo, todos los movimientos deben evaluar cuidadosamente sus capacidades y objetivos. El costo de cumplir con ciertos objetivos puede ser mayor que los beneficios. En otros términos, un movimiento puede no contar con la habilidad para trabajar en ciertos campos; no puede ser "todo para todos". Evaluar las limitaciones propias es un proceso difícil, por ello con frecuencia no se realiza. El concepto de cohesión reconoce el valor de la vida de una organización específica y de sus objetivos particulares. Alternativamente, puede ser beneficioso que los movimientos crezcan, diversifiquen y dividan. Ciertamente es plausible que varios movimientos, trabajando aliados, puedan alcanzar ciertos objetivos generales (véase, Bennett, 1992).

En este punto, podemos preguntarnos ¿cuales son los efectos de la división por la AB, en términos de sus objetivos socioeconómicos, culturales y políticos?

Cada nueva AB, al menos en el corto plazo, está más cohesionada internamente que la original. De hecho, cada organización ha experimentado un incremento de su membresía. La AB1 ayudó a conformar tres organizaciones territoriales nuevas y la AB2 ha fundado varios proyectos de vivienda nuevos. Ambas organizaciones han experimentado un mayor éxito en entregar vivienda nueva a sus miembros.²² Parece que los objetivos socioeconómicos han sido reforzados a partir de la división, por lo menos al corto plazo. Sin embargo, en el futuro las acciones y marchas que intentan presionar a agencias gubernamentalmente, serán realizadas separadamente y, por lo tanto, serán de menor tamaño. Previamente, la unidad de la AB en su negociación obstaculizó el uso de la táctica gubernamental de "divide y vencerás". Ahora, puesto que existen dos AB con gestiones muy semejantes, en el juego institucional del

* Véase *La Jornada* "Déficit de más de un millón de viviendas en el D.F.", mayo 8 de 1993, pág. 36.

¹⁰ Véase *La Jornada*, "Nulo interés por crear viviendas en el Centro", mayo 18 de 1993, págs. 1 y 48.

¹¹ Una encuesta efectuada a miembros de la AB indicó que los que respondieron son residentes antiguos de sus barrios, con un promedio de 16.4 años de residencia. Además, casi el 70% de los que respondieron de un proyecto de vivienda ubicado en el primer contorno, indicó que seguirá teniendo contacto con sus barrios anteriores. Sus respuestas principales fueron: "Mi trabajo está allí", "Mi familia vive allí" y "Mis amigos viven allí". La mitad de los que respondieron a la encuesta residieron en el Centro.

¹² Fuente: encuesta levantada por el autor en cuatro grupos componentes de la AB y con los cuadros medios; fue efectuada durante febrero, marzo y septiembre de 1991.

¹³ La AB mantiene un alto grado de movilización y una ampliación continua de sus objetivos, e incorpora a varios sectores sociales en su membresía. Todas estas características son las de un movimiento. La AB también tiene una fuerte organización interna con canales y espacios definidos para la toma de decisiones y la distribución de información. Todas estas características son las de una organización.

¹⁴ La interesante relación entre la AB y el PRD es demasiado compleja para desarrollar aquí. Esta relación ciertamente sugiere cuestiones fundamentales respecto a la identidad y dirección tanto de partido como del movimiento, así como sobre la cuestión de la autonomía (para una discusión interesante sobre este tema, ver Hellman, 1992). Algunas definiciones de los movimientos urbano populares considerarían a la AB como un movimiento no autónomo debido a sus fuertes vinculaciones con el PRD (Castells, 1983). La compleja relación entre partido y movimiento debe continuar siendo un tema de debate y, optimistamente, uno que reciba más atención académica.

¹⁵ Además, varios comentarios recientes de académicos sugieren que el movimiento urbano popular amplíe sus objetivos y alianzas. Véase, por ejemplo, Regalado (1992) y *La Jornada*, "Superbarrio y la AB deben ampliar metas, reconocen", 12 junio de 1993, pág. 21.

¹⁶ Cuando escribíamos este artículo, la división no fue públicamente reconocida por las dos nuevas AB, ni puede deducirse de sus acciones públicas; sin embargo, los participantes en la AB así como en otros movimientos urbano populares estaban fuertemente conscientes de la ruptura. Cada nueva AB mantiene un discurso semejante y continúa a luchar por objetivos similares. Actualmente, sólo a través del contacto con cada nueva AB se notan las diferencias. ¿Cuándo es importante una ruptura en el movimiento urbano popular? Cuando eso ocurre, cuando se nota públicamente, cuando indica un cambio fundamental en las metas o en las estrategias, en su eficacia (ver conclusión) o en su identidad colectiva? Ramírez Sáiz (1992) introduce el debate entre la consolidación interna de una identidad colectiva y las prácticas de ocultamiento. El plantea que estos procesos están relacionados de modo inverso, ya que el movimiento que él estudió -el Comité Popular del Sur (CPS) de Guadalajara- "no podía dar una imagen precisa cuando ésta no existía internamente". En el presente, y durante casi el último año, las dos AB han estado en una etapa de reelaboración de sus identidades; sin embargo, su imagen pública es generalmente la de un movimiento único. De cualquier manera, sospechamos que las dos se van a diferenciar públicamente y con respecto a sus estrategias e identidades, en el tiempo que el movimiento y el PRD se preparan para las elecciones federales de 1994 (ver conclusión).

¹⁷ El primer director del PRHP, Parcero López, fue altamente criticado por rehusarse a dialogar con movimientos populares en la Ciudad (véase Cuéllar, 1993). Mecat, Michel y Ziccardi (1987) describen el arribo de Aguilera al RHP y de Camacho a SEDUE, como el inicio de la segunda etapa en el proceso de reconstrucción. Ellos plantean: "Durante esta etapa... la concertación adquirió un significado preciso: incorporar en la política habitacional las demandas de los damnificados para elaborar con ellos un programa de acción... esta política constituía un nuevo estilo de relación gobernantes-gobernados..." (pág. 22).

¹⁸ La AB obtuvo un documento (fuente no citada) que planteaba la desmovilización del movimiento a través de cumplir parcialmente con sus demandas socioeconómicas. El documento dice: "Para desmembrar y diluir la fuerza política de los miembros de la Asamblea de Barrios, se recomienda única y exclusivamente autorizar los créditos de Calle 11 y Tepantongo 390, pues servirían como un alivio temporal para mantenerlos entretenidos, e instrumentar por otra parte, el no otorgamiento de los 36 mil millones de pesos..." (véase, "AB: organización", 1990).

¹⁹ Fase II era un programa temporal del Estado (julio de 1986 a marzo de 1988) que formó parte del Programa Emergente de Vivienda (PEV). Su objeto era entregar vivienda a los afectados por el terremoto, quienes no cubrieron los requisitos del RHP, principalmente los alojados en casas dañadas o destruidas

por el temblor. Para una descripción del Programa, ver Mecatl, Michel y Ziccardi, 1987, págs. 79-86.

²⁰ Por ejemplo, "La Maguillera", "Grupo Emiliano Zapata", "El Arenal" y "Cabeza de Juárez". Los datos en esta sección provienen de documentos internos del Frente de Lucha Urbana.

²¹ El Fividesu recibe fondos directamente del Departamento del Distrito Federal y, en menor medida, de Fonhapo. Tradicionalmente, el carácter de su manejo ha sido motivado más por fines políticos que por la demanda social.

²² Por ejemplo, en mayo de 1993 residentes de la Colonia Guerrero compraron 16 lotes (10 a través de Ficapro y seis a través de Vivienda Libre y Organizada) para construir viviendas que servirán a aproximadamente 400 vecinos. Véase *La Jornada*, "Compraron colonos 16 inmuebles para vivienda", mayo 16 de 1993, pág. 29.

Bibliografía

- Bennett, Vivienne, "Popular Movements in Mexico", en Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez (edit.), *The making of new social movements in Latin America*, Westview Press, Cambridge, 1992.
- Castells, Manuel, *The City and the Grassroots*, University of California Press, Berkeley, 1992.
- Cuéllar Vásquez, Angelica y Duran Ponte, Victor, *Clases y sujetos sociales*, UNAM, México, 1989.
- Cuéllar, Angelica, "La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro", UNAM, México, 1992.
- Dresser, Denise, *Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems* The Center for U.S. Mexico Studies, University of California, San Diego, 1991.
- Encuesta levantado por el autor en tres organizaciones afiliadas a la AB (CDB-EZ, CDB-BBJ y Calle 11) y entre los cuadros medios, febrero a septiembre de 1991.
- Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia E. (edit.), *The Making of New Social Movements in Latin America*, Westview Press, Cambridge, 1992.
- Fondo Nacional de Habitaciones Populares, varios documentos internos.
- Foweraker, Joe y Craig, Anne L. (edit.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Lynn Reinner, Boulder, 1990.
- Frente de Lucha Urbana, varios documentos internos.
- Haber, Paul Lawrence, "Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular, "General Francisco Villa", de Durango", en Sergio Zermeno y Aurelio Cuevas (eds.), *Movimientos sociales en México*, UNAM, México, 1990.
- Hellman, Judith Adler, "The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy, en Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez (edit.), *The Making of New Social Movements in Latin America*, Westview Press, Cambridge, 1992.
- La Asamblea de Barrios, "La Asamblea tiene vida por sus logros: documentos".
- La Asamblea de Barrios, "Queremos ser Gobierno: Declaraciones".
- La Asamblea de Barrios, "Cuatro años de lucha y los que faltan: Cronología".
- La Asamblea de Barrios, "Construyendo dignidad, vivienda y democracia: Organización".
- La Asamblea de Barrios, varios documentos internos.
- La Jornada, varios artículos, 1990-1993.
- Massolo, Alejandra, "¿Que el gobierno entienda!", en Revista Mexicana de Sociología, XLVIII núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, México, 1986.

- Mecatí, José Luis, Michel, Marco Antonio, y Ziccardi, Alicia, *Casa a los damnificados*, IIS-UNAM, México, 1987.
- Melucci, Alberto, "Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements" en *International Social Movements Research: From Structure to Action-Comparing Social Movements Research Across Cultures*. vol. 1, Hanspeter Kriesi, Sydney Tarrow, y Bert Klandermans (edit.), JAI Press, London, 1988.
- Núñez González, Oscar, *Innovaciones democrático culturales del movimiento urbano-popular*, UAM-A, México, 1990.
- Regalado, Jorge, "Elecciones, partidos y organizaciones populares", en *Revista Ciudades*, núm. 14, abril-junio, 1992.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel, "Entre la identidad social y el ocultamiento", en *Revista Ciudades* núm. 14, abril-junio, 1992.
- Sctheingart, Martha, *Los productores del espacio habitable*, El Colegio de México, México, 1989.
- Vega, Edna Elena, Proyectos gestionados por la Asamblea de Barrios en el área metropolitana de la Ciudad de México, CECODES, México, 1991.
- Zermeño, Sergio y Cuevas, Aurelio (edit.), *Movimientos sociales en México*, UNAM, México, 1990.
- Ziccardi, Alicia, "Política de vivienda para un espacio destruido", en *Revista Mexicana de Sociología*, XLVIII núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, México, 1986.
- Tamayo Flores, Sergio, "El programa de renovación habitacional popular (análisis sin eufemismos)", *Revista Ciudades* núm. 1, enero-marzo de 1989.
- Tirado Jiménez, Ramón, *Asamblea de Barrios: Nuestra Batalla*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990.
- Touraine, Alain, *Return of the Actor*. University of Minnesota Press, Minnesota, 1988.

APENDICE A

Las comisiones de la AB

Consejo.- Era una "Instancia deliberativa y resolutive de la estrategia política y social de la AB. Regula y elabora propuestas tácticas y estratégicas". Fue creado para incorporar a los cuadros medios al proceso de toma de decisiones y dirección del movimiento. Sin embargo, la toma de decisiones sobre la dirección del movimiento se efectuaba rápidamente y el Consejo sólo se reunió en seis ocasiones a lo largo de siete años, limitando el papel de los cuadros medios.

Comisión Política.- Formalmente ésta tenía responsabilidades paralelas a las del Consejo, pero más relacionadas a la operatividad cotidiana de la AB. La Comisión Política fue "responsable de la iniciativa política y social de la AB y de las actividades de Superbarrio. Elabora lineamientos de táctica para su discusión...". En la práctica, la Comisión tomó todas las decisiones importantes, estableció alianzas y definió los objetivos, estrategias y acciones del movimiento.

Comisión Coordinadora.- Era una instancia "de la reflexión política y trabajo donde se reciben, discuten y evalúan las propuestas de las comisiones, para generar acciones y políticas específicas de corto y mediano plazo". Esta Comisión se reunía el primer sábado de cada mes para evaluar el trabajo desempeñado por la Comisión Política. Esta misma podía crear nuevas comisiones dependiendo de las necesidades específicas que fueron presentándose. En la práctica, esta Comisión se reunió sólo en dos ocasiones.

Comisión de Gobierno.- Era instancia responsable de vigilar todas las comisiones y grupos. Fue un espacio de reunión y discusión para los representantes de comisiones y organizaciones, así como de la Comisión Política. Aquí eran planteados los problemas y se debatían las ideas. Esta Comisión implementaba acciones y estrategias de corto plazo.

Asamblea General de los Jueves.- Fue diseñada para asegurar la continuidad de la movilización. Semanalmente, asistían a ella entre mil y 2 mil miembros. La Asamblea fue un mecanismo "para generar la solidaridad tanto interna como hacia otros movimientos y sectores de la Ciudad, el país e internacionalmente". Funcionó como el espacio más accesible de la AB. Aquí se difundía la información y se coordinaba la movilización. Además, había un componente social importante: las personas acudían a confraternizar y compartir sus logros y fracasos; ahí conversaban, comían, cantaban y celebraban.

Comisión de Vivienda.- Era la instancia encargada de todas las cuestiones relacionadas con el financiamiento y construcción de vivienda. "Tiene carácter operativo y de decisión inmediata para los problemas específicos" y, en ese sentido, operó en el mismo nivel que la Comisión de Gobierno. La Subcomisión de Gestión daba seguimiento a la negociación con varias instituciones oficiales de vivienda, incluyendo a Fonhapo, Fase II, Fividesu, Infonavit, y Fovissste. La subcomisión de Apoyo Técnico ayudó a la supervisión de la construcción; La de Adquisición de Suelo localizó predios susceptibles para construir vivienda; y, La de Ahorro formó cuentas de grupo de forma individual.

Comisión Territorial.- Instancia encargada de coordinar a los grupos territoriales en cuestiones relacionadas con desarrollo urbano, desalojos, salud, alimentación, seguridad social, etcétera. Esta Comisión llevaba a cabo gestiones con el Departamento del Distrito Federal, con las autoridades delegacionales, con la ARDF, etcétera. Esta Comisión también estaba encargada de establecer alianzas con otras organizaciones.

Comisión Jurídica.- Instancia de ayuda inquilinaria en cuestiones relacionadas con suelo, vivienda o desalojos. La

Comisión brindaba información general y jurídica para detener los desalojos. Junto a la Comisión de Derechos Humanos, esta Comisión daba talleres de capacitación respecto a ley penal y jurídica, derechos humanos y derechos ciudadanos. Los objetivos eran formar auténticos abogados populares.

Comisión de Finanzas.- "Instancia responsable de recabar fondos para la AB". Esta Comisión brindaba informes sobre la situación financiera de la AB y fue responsable de resolver los problemas de infraestructura en la misma.

Comisión de Mujeres.- Era una "Instancia de discusión, decisión y acción en torno a la problemática de la mujer". Esta Comisión desarrolló acciones relacionadas con el tema de las mujeres y la familia, entendiendo a cada uno como un elemento fundamental para la democracia. Esta Comisión dio foros y talleres educativos destinados a la AB y otras organizaciones.

Comisión de Formación.- Era una instancia encargada de la formación política y social de los cuadros medios y la base de la AB. Esta Comisión organizó actividades educativas y culturales, y distribuyó materiales.

Comisión Laboral.- Responsable de canalizar las demandas obreras y las necesidades de vivienda al interior de la AB. Esta Comisión fue integrada por varios proyectos de vivienda destinados a obreros y trabajadores con las comisiones del Fovissste y el Infonavit.

Comisión de Salud.- Era una "Instancia responsable de difundir información y coordinar acciones en toda la Ciudad, sobre cuestiones relacionadas con la salud". Esta comisión tuvo a su cargo una farmacia popular y algunos consultorios comunitarios, así como campañas específicas (por ejemplo, sobre el SIDA y el cólera).

Comisiones de las Organizaciones Territoriales

Las comisiones de las organizaciones vecinales que tienen el mismo nombre que las de la AB y funcionaron de manera similar.

Comité de Base.- Era similar a la Comisión Política de la AB, integrada aproximadamente por ocho o 10 miembros que discutían o planificaban la dirección política de la organización vecinal. Todos sus miembros son militantes del PRD y este estaba integrado con la estructura interna del mismo.

Comisión de Prensa y Propaganda.- Se encargaba de las relaciones públicas de la organización así como de la elaboración y difusión de documentos para la educación interna.

Subcomisión de Alerta.- Era coordinada por la Comisión Jurídica; creaba y coordinaba métodos para ayudar a movilizar al barrio en caso de desalojo.

Comisiones Temporales.- En la medida que lo marcan las necesidades, frecuentemente relacionadas con cuestiones de vivienda, se creaban comisiones para negociar con instancias oficiales y movilizar a los miembros de la organización.

Comisiones de los proyectos de vivienda

Las comisiones que tienen el mismo nombre que sus análogas en la AB y funcionaron de manera similar.

Comité Técnico.- Fonhapo requería que existiera esta instancia legal durante la primera etapa del proyecto de vivienda. Este se encargó de recibir y administrar los fondos oficiales en beneficio de los vecinos. También era responsable de supervisar la construcción de la obra y de llevar las relaciones con el contratista.

Consejo Ejecutivo.- Creado durante la segunda etapa del proyecto para retomar el lugar del Comité técnico. El Consejo fue legalmente constituido a instancias de Fonhapo, para finalizar la construcción y administrar los fondos sobrantes. El Consejo fue elegido por los miembros del proyecto y contaba con poder ejecutivo.

Asamblea de Representantes.- Era una instancia de representación de nivel medio, creado durante la segunda etapa del proyecto. Sus miembros fueron electos por la gente del mismo, para funcionar como cuadros medios de la AB.

Comisión de Asistencia y Estadísticas.- Instancia encargada de tomar la asistencia de los eventos del proyecto y de la AB. Las cifras de asistencia y participación fueron utilizados para determinar los derechos de los miembros sobre ciertos recursos limitados.

Comisión de Actas y Acuerdos.- Era una instancia encargada de levantar las actas sobre los acuerdos tomados por la Asamblea General.

Comisión de Relaciones Exteriores.- Instancia encargada de establecer y dar seguimiento a las relaciones con otras organizaciones vecinales en la zona y en general de la AB.

Comisión de Proyectos Productivos.- Coordinaba la creación de proyectos comunitarios, por ejemplo: una tortillería, una lechería o una cocina popular.

Comisión de Proyectos Comunitarios.- Coordinaba la creación de proyectos comunitarios, por ejemplo: una guardería, áreas deportivas y de recreación, o una escuela pública.

Comisión de Servicios.- Estaba encargada de asegurar y garantizar el funcionamiento de los servicios urbanos, por ejemplo: el agua, drenaje, electricidad, o teléfonos.

Comisión de Honor y Justicia.- Estaba encargada de suavizar las tensiones internas y reforzar los acuerdos tomados por la Asamblea General.

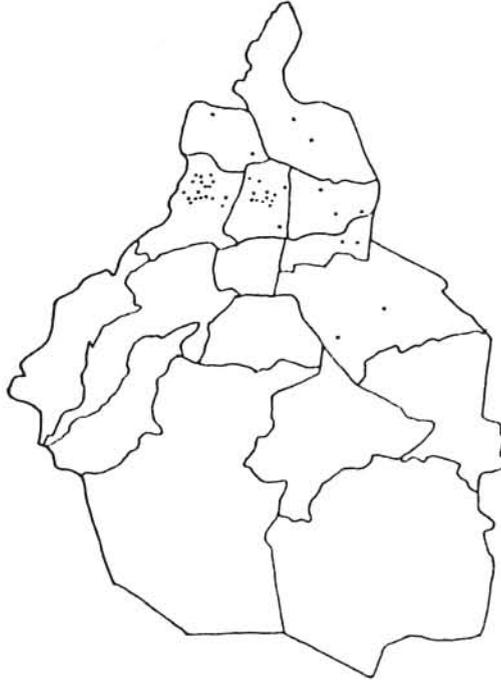
Comisión de Comunicación.- Coordinaba la comunicación interna y externa con la prensa y propaganda. Esta comisión funcionaba como la Comisión de Prensa y Propaganda de las organizaciones vecinales.

Comisiones Temporales.- En la medida que lo marcaban las necesidades, frecuentemente relacionadas con cuestiones de vivienda, se creaban comisiones para negociar con instancias oficiales y movilizar a los miembros de la organización.

APENDICE B

Mapa I

Localización de Proyectos de Vivienda
Fase I



Mapa II

Localización de Proyectos de Vivienda
Fase II



Mapa III

Localización de Proyectos de Vivienda
Fase III

